NO SE PRESTA

LA
VIRGEN DEL CORTIJO.

EPISODIOS HISTÓRICOS
DE
SOTO DE CAMEROS,
DONDE SE VENERA ESTA IMAGEN,
POR

Silverio Dominguez.

LOGROÑO:
Imprenta y Encuad. de Federico Sanz, Estación, 2.
1888.

Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

195166
R
8883
12-10-1908
Precio 1 peta.

LA
VIRGEN DEL CORTIJO.

EPISODIOS HISTÓRICOS
DE
SOTO DE CAMEROS,
DONDE SE VENERA ESTA IMAGEN,

POR

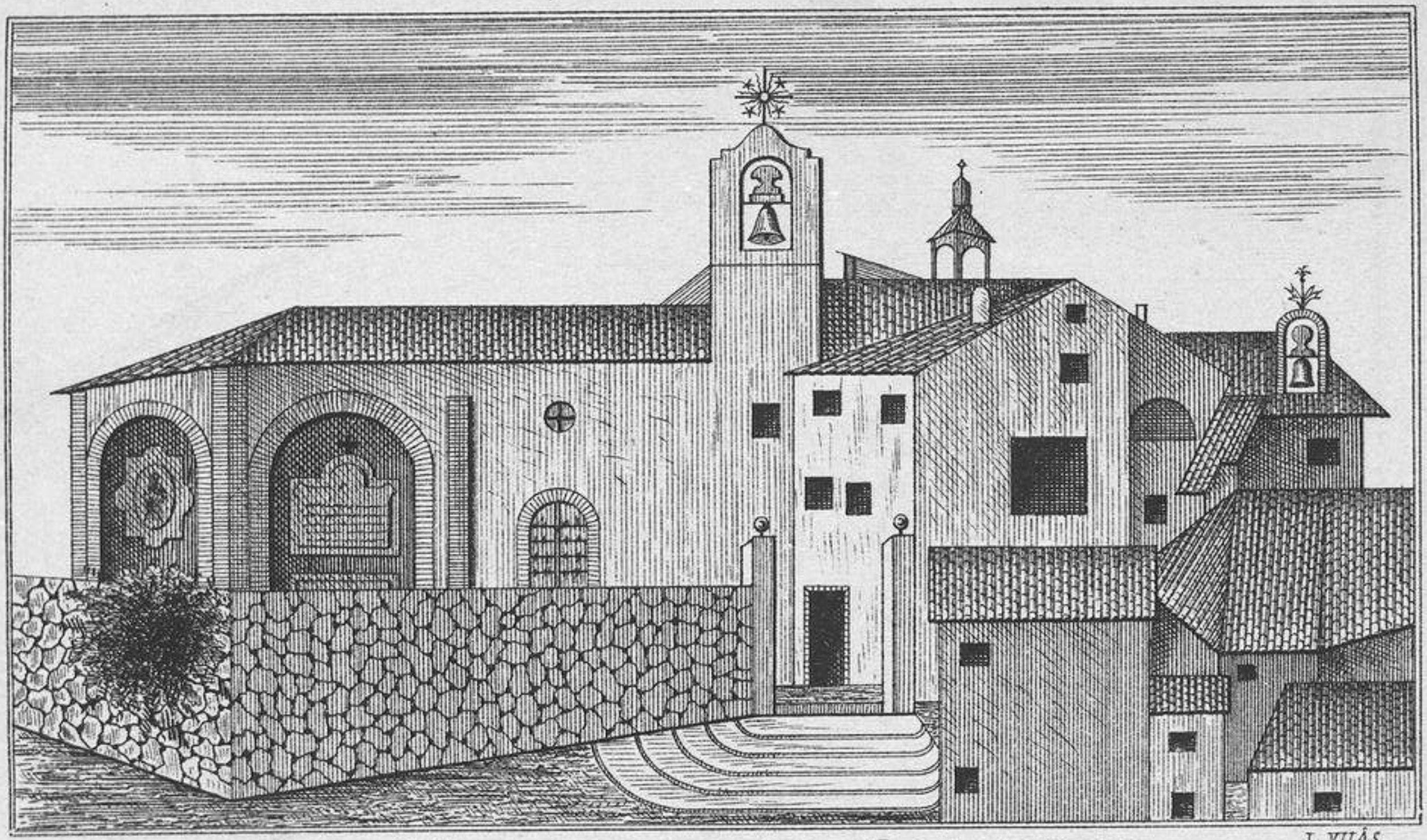
Silverio Domínguez.

LOGROÑO:
Imprenta y Encuad. de Federico Sanz, Estación, 2.
1888.

Gobierno de La Rioja
Educación, Cultura y Deporte
Dirección General de Cultura
Biblioteca de La Rioja
(c) Comunidad Autónoma de La Rioja
P-211.113

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja



J. VILÁS.

LA VIRJEN DEL CORTIJO.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Edición destinada para propagar la devoción á la Virgen y aumentar el fondo de necesidades.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Al Doctor Don Rufino García,

ARCIPRESTE DEL CAMERO VIEJO,
CURA PÁRROCO DE LA VILLA DE SOTO DE CAMEROS.

Vuestra fué la iniciativa de propagar la veneración de nuestra Virgen del Cortijo por medio de esta publicación, y á nadie mejor pudiera yo dedicar este trabajo.

Acéptelo el virtuoso sacerdote, y acéptelo el amigo, y que sirva para que todo Soteño mantenga viva la fe, y el recuerdo de nuestra querida Cortijana, aun cuando de esto no necesite para honrarla como se merece.

Confía en vuestra benevolencia

EL AUTOR.

Soto de Cameros 10 de Julio de 1888.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

I.

Á QUIEN LEYERE.

Hay dentro del sentimiento patrio *un algo* que permanece oculto al examen superficial, y que difícilmente se le descubre si no se analiza con detención *ese algo* de dónde arraiga, y de dónde tiene su verdadero origen.

La sola recordación del tañido de la campana en mísera aldea, es lo bastante para que lata impetuoso el corazón del aldeano ausente, y le agolpen sinceras lágrimas á sus ojos; y á no dudarlo á esto dan en llamar, y esto es efectivamente, sentimiento patrio.

Cuando en lejanos países, ó remotas

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tierras nuestro espíritu se abate, y se conturba el ánimo; la imaginación vuela veloz ávida de consuelo, y salva las distancias para posarse en la humilde casa do se meció su cuna, y una vez allí observa como por un fenómeno de espejismo el rincón grato á su corazón, ve la iglesia, la ermita de la Virgen, las casas de su pueblo; ve ascender las espirales del humo que despiden las chimeneas; le parece oir el canto del gallo, el ladrido del perro, observa las faenas rústicas en las que están ocupadas las personas queridas, y al trasportarse á los lugares gratos, y ver correr mansamente el río, y divisar el ribazo, las tapias, los huertos, las laderas, las montañas, y cuantas cosas le son adorables, el pecho se dilata con fuerza, y el llanto aparece sin

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sentirlo para equilibrar la anterior depresión que experimentaba: poco á poco se va disipando el cuadro á donde le condujo su fantasía, y después de ver un rato, torna el ánimo sereno y retemplado su espíritu con nuevos bríos para arrostrar valientemente los embates de la vida, y la lucha tenaz de la existencia.

Esto es también sentimiento patrio, y no porque se piense en la patria con mirada de espartano, sino porque hay *un algo* que va envuelto en el recuerdo, y ese algo es lo que más vivamente impresiona nuestro ser.

Para todo Soteño el sentimiento de la patria está condensado en la Virgen del Cortijo, porque ella representa á España, nuestra provincia, nuestro pueblo, nuestra propia individualidad: al recuerdo de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

la Virgen renacen los recuerdos tiernos de la niñez, se agolpan todos los sentimientos más delicados del alma y viene á constituir la íntima esencia del sentimiento patrio llevado hasta el fanatismo, sí; fanatismo legítimo y necesario para los que alejados de la patria, encuentren en él, el consuelo de sus penas, y la esperanza del retorno, que constituye la suprema ambición del ausente, la dicha del expatriado.

La Virgen del Cortijo embarga todo el sentimiento de los Soteños, porque en su ermita han balbuceado nuestros labios las primeras frases; á su sombra hemos pasado nuestra niñez; á su amparo se han curado nuestras dolencias; y cuando por la noche el sueño cerraba nuestros párpados, el tañido de la cam-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pana arrullaba dulcemente nuestra cuna, mientras los labios susurraban la salutación: en las aflicciones y en las alegrías recurríamos á la Virgen del Cortijo, formando una entidad inseparable de la familia y del individuo.

Concibo el indiferentismo religioso, hasta llegaría á concebir al ateo; pero lo que jamás podría concebir es á un Soteño sin el sentimiento delirante por la Virgen del Cortijo; á un Soteño que lejos de su pueblo, en lejanos países, su recuerdo no le hiciera agolpar las lágrimas á los ojos.

Para honrar el recuerdo de nuestra Cortijana, trazo estas desaliñadas líneas, pobres de ropaje, pero ricas de verdad, que tal vez sirvan de consuelo al ausente.

¿Están en contradicción con la ciencia?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Pues aunque estén.

Cuando el conocimiento emana del corazón, no hay ciencia que pueda oponérsele, no hay razones bastantes para contrarrestarle.

Mis paisanos me comprenden, y á ellos me dirijo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

II.

LA VIRGEN DEL CORTIJO.

En una de los múltiples cortadas del antiguo monte Ursetano, teatro de grandes acontecimientos históricos, como lo recuerda el reinado de D. Ramiro I en aquella gloriosa epopeya de la cruz contra la media luna, existe un privilegiado rinconcito de tierra, tan agreste como poético, que grabado en mi pensamiento ha estado siempre, sin que ni las distancias ni los años consiguieran deslucir las bellas tintas del paisaje.

En el nacimiento de los montes de Cameros, que dejan á su espalda las risueñas vertientes de la Rioja, amena flo-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

resta, y deliciosa vega sembrada de olivos y cuajada de viñedos, por donde serpentean cristalinos arroyos y caudalosos ríos que van á fertilizar su suelo de bendición; por donde se ve á la naturaleza agreste cortar con sus escarpadas rocas la llanura para formar una cadena de montañas que se eslabonan hasta perderse corriendo leguas y más leguas; en el principio de estos sitios, en el arranque de estas altas cumbres donde moraban los osos, corzos y venados, el jabalí y el lobo, donde anidaban el águila y la cigüeña, existe un pequeño valle tan risueño como ameno coronado por empinadas cimas, desde cuyas mesetas se abarca una dilatadísima región, que es el jardín de la rioja, una de las vegas más feraces del suelo español.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

El valle, formado por la cortadura de dos cadenas de montañas, presenta imponentes precipicios y profundas simas por donde se despeñan con ímpetu los barrancos de agua cristalina, en medio de inclinadas laderas donde el labrador esconde la semilla para recibir los dones del cielo.

Las abruptas cortadas dejan paso á cristalinos regatos y atrevidos arroyos, que vienen á rendir su tributo al famoso río Leza que serpentea de Sur á Norte, escurriéndose sonriente entre cascajo y pedregales, y saltando bullicioso por atrevidos precipicios, llenando el eco poético de su murmurio á su lecho solitario.

Estrechos y tortuosos los caminos que conducen al valle, asentados los más en roca viva, tan pronto se dilatan en es-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

planada como si quisieran tomar resuello, como quedan reducidos á estrechísima senda de muy difícil tránsito: multitud de atajos peligrosos se ven de trecho en trecho para el impaciente peatón que desea acortar la distancia de las vueltas y revueltas que forman los caminos.

En este valle circundado por altos cerros está el pueblo de Soto de Cameros, asentado en la pelada falda de una ladera por donde se escalonan sus casas en gracioso anfiteatro, hasta llegar á la meseta donde gallardea como la cruz de una rotonda, un elegante Santuario de vistosa arquitectura, que antes de ser tal, fué un risueño cortijo residencia de honrada familia de labradores, y que más tarde se erigió en ermita para adorar á la madre de Dios bajo la advoca-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ción del Cortijo, que un discípulo del apóstol Santiago, San Indalecio, colocó en este sitio, como lo practicaron en otros de la sierra, para propagar la devoción de la Virgen.

Desde este Santuario se puede contemplar la naturaleza en toda su prepotencia: do quiera se dirija la vista, encontramos delante empinados cerros y montañas escarpadas que tienen en sus profundidades frondosos sotos de verde floresta; y allá abajo el agua del río que se escurre entre peñascales.

Por la sierra, las montañas escalonándose en variados y vistosos matices, van á perderse en el cielo hasta no distinguir sino la parda bruma que se confunde con el horizonte, risueño y puro, trasparente y alegre en todo tiempo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Cuando suena la campana del Santuario, su eco argentino repercute de hondonada en hondonada, de precipicio en precipicio, de cuenca en cuenca, hasta perderse en dulce arrullo que la Virgen enviara por estos agrestes sitios, para alegrar el solitario paisaje.

Si las brisas del norte refrescan el soto, entonces el sonido de la campana va de golpe en golpe ascendiendo por la cadena peñascosa hasta esparcir sus sonoras ondas por la sierra como si quisiera indicarles su presencia ó como el *alerta* del avanzado centinela que vela á la entrada de la montaña.

Por donde quiera que se penetre al pueblo de Soto, bien rastreando por la carretera, ó descendiendo de sus empinadas cumbres, lo primero que se divisa es

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

el elegante templo del Cortijo, remate del pueblo, y como si fuera la bandera que ondeara sobre él.

*
* *

Es el Santuario un bello y sencillo edificio de forma rectangular, que tiene un modesto campanario, y una elegante rotonda, ó media naranja, todo ello sólido y severo como sus grandes arcadas, que forman el pórtico del templo con su entrada principal, circundado por alto muro donde se conserva el legendario olmo: sus dos entradas están defendidas por anchas rejas en el pavimento que impiden el acceso á los animales que pululan por el pueblo.

En una prolongación del edificio, que sirve de morada al Capellán y guardador

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

del Santuario, está el pequeño vestíbulo por donde pende la cadena de la campana, que al mover su metálica lengua hace asomar en todos los labios la salutación á la Virgen.

Este Santuario tiene á su alrededor espaciosas eras con sus sencillos pajares, donde en el verano se practican las faenas de la trilla, hermanándose la religión con el trabajo y formando, con la honradez de los vecinos, el trípode en que descansa la felicidad de los pueblos.

Al penetrar en la sagrada casa, se experimenta una sensación íntima de respeto y de confianza, de veneración y de alegría, propia de los lugares magestuosos á la par que sencillos.

Su única nave de cuatro arcadas, separada de la rotonda y altar de la Vir-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

gen por un elegante y artístico enrejado de hierro, tiene una vistosa cornisa donde se colocan las hileras de luces que le dan un aspecto precioso y encantador, y, como sus bóvedas, pintado al fresco, que una mano desgraciada ha retocado actualmente quitándole el aspecto venerable que le habían impreso los años.

Sencillo el coro, solo presenta de notable el antiquísimo órgano que cubre su testero de armoniosos y dulces registros.

En las arcadas contiguas á la rotonda se admiran dos grandes lienzos que cubren todo el semicírculo; lienzos antiquísimos pintados al óleo por autor desconocido y de indudable mérito artístico, pues en ellos se ve un rico colorido cubierto de venerable patina, y una profusión de detalles que acusan al instante

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

un pincel maestro acostumbrado á la ejecución de grandes obras.

Representa uno de ellos la Huída á Egipto: el conjunto es de concepción feliz, en medio de la campiña destaca en perspectiva la ciudad, y en primer término la Virgen y el niño sobre un borriquillo, y después San José que les precede: hay en estas fisonomías verdadero arte por sus detalles correctos, y hay también lo celestial de los semblantes que también sabía imprimir Fr. Angélico á sus telas.

El otro, colocado enfrente, representa el nacimiento de Jesús, debido al mismo pincel, la misma entonación, la misma riqueza de detalles, la misma expresión artística de las fisonomías, en particular una de un pastor arrodillado delante del

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

niño Dios, y detrás un perro vulgar en último término, cuya cabeza es uno de los toques magistrales de la tela.

En otras arcadas están colgados algunos trajes de niños como votos religiosos de alguna antigüedad, y colgados de las paredes profusión de antiquísimos cuadros al óleo, que aun cuando no presenten la firma de sus autores, son ellos debidos á pinceles de grandes maestros.

Dos cuadros de hermoso colorido y venerable antigüedad, representan el uno el nacimiento de la Virgen ejecutado con gran soltura y rica fantasía, y el otro la adoración de los Reyes Magos, del mismo autor á juzgar por la entonación, colorido y detalles en las caras, en particular la de San José, que pudiera servir de mo-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

delo por la corrección de líneas y lo animado de su venerable rostro.

El gran cuadro de la batalla de Clavijo es sin disputa una tela de raro mérito artístico: millares de combatientes se ven en el fragor de la batalla; las huestes del rey D. Ramiro persiguen á los Sarracenos, que huyen despavoridos dejando sembrado el campo de cadáveres y de caballos, por encima de los cuales avanzan los cristianos animados del fuego de la victoria, como lo retratan sus semblantes: en primer término destaca la airosa figura del apóstol Santiago montado sobre un fogoso caballo blanco, llevando el estandarte de la cruz; y detrás de él, una lucida caballería que persigue al ejército Sarraceno.

En el fondo del cuadro se ve en artís-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tica perspectiva la comarca de Clavijo y las llanuras de la Rioja, con el castillo histórico, iluminados por el destello de claridad que envía el cielo sereno del paisaje.

Todas las figuras son bizarras, todos los semblantes son expresivos; pues mientras unos demuestran el terror de la huída, los otros rebosan entusiasmo y alegría: tanto las armas como los arneses son de artística autenticidad: la presencia de la caballería, las posiciones, todo, en fin, como el rico colorido y la entonación, demuestra una obra maestra; pero donde sin quererlo se detiene la vista, es en la arrogante figura del caballo blanco, en el apóstol Santiago: ¡qué riqueza de detalles en el fogoso animal!.... qué profusión de toques en el ropage del

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

santo!.... qué fisonomía aquélla!.... hay allí un algo sobrenatural y divino que sólo un grande artista puede dejar grabado.

Esta tela es digna del Santuario en que está colocada, y una de sus mejores joyas, por su mérito artístico, por su grande antigüedad, y por el asunto que representa.

Existe otro cuadro antiguo, fantasía religiosa colocado cerca del púlpito, que tiene magníficos detalles y una entonación de primer orden: como así mismo otras telas modernas de valor regaladas por devotos Soteños, que han aumentado el valor del Santuario.

Debajo del coro y en medio de cuadros concediendo indulgencias, pende de la pared una antigua bula del año 1647,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cuyo precioso documento tiene, como él, un cuadro antiguo que no carece de mérito: como también en lo alto de la última arcada se ve un cuadro al óleo representando un milagro operado por la Virgen del Cortijo en una plaza de toros, que así mismo tiene buenos toques artísticos, en particular la figura del bravo toro al embestir al que había elegido por víctima.

La rotonda ó media naranja que difunde la grata claridad de la ermita, está decorada soberbiamente en el arranque de las arcadas por cuatro grandes medallones escultóricos de figuras tamaño natural, que representan la Concepción, Anunciación, Asunción y Coronación de la Virgen, ó sea sus cuatro misterios perfectamente tallados por hábil artífice: en

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ellos se ve la unción cristiana y la mística concepción del artista, que no ha olvidado el más mínimo detalle para hacer unas obras de aliento y valía, que es imposible dejar de admirar.

El altar mayor donde está colocada la Virgen, forma un gran tabernáculo dorado á fuego que asciende hasta las bóvedas, de un orden arquitectónico compuesto ó ecléctico, cuajado de antiguos tallados, ornamentos, columnas y cornisas que producen un efecto fantástico, en medio del cual se abre el medallón en que está colocada la Virgen del Cortijo, cuya figura ni debe ni puede describirse, porque aquella fisonomía que irradia dulzura y consuelo, amor y esperanza, se halla circundada de una aureola de algo divino que forzosamente tiene que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

escapar á la descripción más acabada: aquella fisonomía coronada por valiosas y artísticas joyas, y cubierta por tan ricas vestiduras, no puede profanarse con un examen analítico, es imagen de la madre de Dios á quien solo puede verse con la veneración y respeto que exige el espíritu cristiano, y el fervor religioso de todo Soteño.

A los costados del altar se admiran á San Indalecio y á Santa Gertrudis de indisputable valor escultórico: y debajo, en el remate del tabernáculo y en los evangelios, dos preciosos medallones que contienen dos cuadros de la escuela Flamenca debidos sin duda á famoso pintor, si examinamos detalladamente todas sus bellezas.

El medallón del lado izquierdo pinta-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

do como el otro sobre madera, representa la Santísima Trinidad, ante la cual se halla posternada la Virgen intercediendo por las almas que figuran en el fondo: á la derecha el arcángel San Miguel que detiene un monstruoso dragón, y á la izquierda San Francisco ó San Antonio en ademán de súplica. Todas las figuras son en extremo notables, sobresaliendo en colorido y expresión la del arcángel San Miguel.

El otro medallón figura el nacimiento del niño Dios, perteneciente á la misma escuela Flamenca y al mismo autor.

El techo del altar es un fresco antiquísimo; él representa al Espíritu Santo bajo forma de blanca paloma que difunde sus rayos hasta una nube en que aparecen multitud de ángeles alados; y descen-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

diendo por sus costados, dos grupos de ángeles con variados instrumentos que entonan la célica armonía símbolo de la gloria.

Encima de las puertas laterales de la capilla, penden multitud de votos que el fervor cristiano ha depositado en señal de agradecimiento por favores recibidos; allí están confundidas las largas trenzas de pelo que indican lozanía y juventud, con las muletas de pobre paralítico: allí se ven los brazos y piernas, las cabezas y las figuras de cera, sin orden ni concierto, como fieles testimonios de la intercesión de la Virgen.

La Sacristía contiene también preciosidades artísticas dignas de ser mencionadas en este lugar: los antiguos arcones tallados, de pesado herraje, encierran

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

los valiosos vestidos de la Virgen, y los ornamentos ricos del culto; colgadas de las paredes penden preciosas telas orladas de vetustos marcos y, como todos los cuadros, de autor ignorado.

Dos largos cuadros figurando celestiales orquestas de ángeles de rico colorido y animadas posturas, debieron en un tiempo adornar el altar mayor de la Virgen, y que ahora no tiene colocación posible por lo vasto de sus dimensiones.

Hay extrañas tesis grabadas en seda con rarísimas signaturas del siglo pasado consagradas á la Virgen, que tienen tallados marcos de mérito.

Magníficos medallones del siglo XVI con tablas antiquísimas como de la escuela Flamenca, y que representan unas figuras de los primitivos tiempos de la iglesia.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Viejísimas cornucopias se intercalan entre los variados lienzos que tapizan las paredes, denotando la antigüedad del Santuario y lo severo del recinto: sin que falten preciosos tallados, como un niño Dios de pequeño tamaño, verdadera obra escultórica, y un medallón que encierra un Nazareno, cuya escultura denota los principios del tallado cristiano.

Por la rápida enumeración que dejamos hecha, se comprende el valor del Santuario de la Virgen del Cortijo, valor real y efectivo, que no alcanza para poder corresponder á la excelsitud de la Virgen que en él se venera, y que constituye el orgullo del pueblo de Soto y el sentimiento delirante de todos sus hijos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

III.

JOSÉ GONZÁLEZ TORRECILLA.

EPISODIO MILAGROSO.

Tuvo lugar el hecho milagroso en que me voy á ocupar, el año 1703, en aquella época de triste memoria, de la guerra de sucesión en que la casa de Austria, y la casa de Borbón se disputaban la sucesión al trono de San Fernando; guerra exclusivamente promovida para evitar la gran preponderancia de Luis XIV y así conservar el equilibrio europeo, aun cuando aparentemente solo figuraban Felipe V de Borbón y Carlos de Austria empeñados en una de las san-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

grientas guerras que haya tenido la nación española.

En aquella época memorable experimentó la patria dolorosas pérdidas, como el hecho heróico en la ría de Vigo en 22 de Octubre cuando la escuadra Anglo---Holandesa atacó á la flota que de América venía con ricos cargamentos de oro y piedras preciosas, flota que para no caer en poder del enemigo quemó D. Manuel Velasco, prefiriendo que se perdiera en el fondo del mar, antes que sirviera de rapiña á la poderosa escuadra.

Por entonces también quedó en poder de la Inglaterra un jirón de la bandera al apoderarse de Gibraltar el pirata Roock, que en vano trataron de recuperar, y que todavía conserva para sonro-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

jo de todo español, que ve enclavada en su territorio una bandera extranjera, que al ondear en el peñón está clamando contra la ley del más fuerte en pleno siglo XIX.

Grandes festejos esperaban al rey D. Felipe V en Madrid á su vuelta de Italia, donde había ganado mucho prestigio después de las batallas de Luzara y Santa Victoria, para cuyas reales fiestas se dispusieron corridas de toros como una de las diversiones más favoritas del pueblo y que más ansiaban ver los campanudos personajes que acompañaban al rey en sus campañas.

Las cuadrillas de toreros no serían muy numerosas por aquel entonces, pero ya estaban constituidas para capear, rejonear y matar al fiero animal aun

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cuando no faltasen nobles de alta prosapia que para probar su valor y destreza, salieran á las improvisadas plazas y allá hicieran caracolear el caballo para poner un par de rejos en medio de la ansiedad y alborozo del público.

El arrastre de los toros que quedaban muertos en la plaza, en lugar de las vistosas mulas enjaezadas con cintas y campanillas, simplemente se verificaba con una mula de grande alzada que fustigaba un hombre de á pie hasta salir del redondel: como aun no se habían construido las plazas de toros, se habilitaban para esta diversión las más espaciosas y ámplias plazas, cuyas entradas se tapaban con maderas ó cadenas, y allí tenían lugar aquellos grandes festejos que atraían á la corte de Madrid luci-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

dos caballeros de las más apartadas naciones de la tierra.

Para las corridas reales que se dispusieron á la vuelta del rey Felipe de sus campañas de Italia, formaba parte de la cuadrilla de toreros, como arrastrador y ayudante de rejo, José González Torrecilla, hijo de humilde familia nacida en Soto de Cameros, en medio de casas de grandes blasones y alta alcurnia como por aquel entonces tenía el pueblo á juzgar por la profusión de heráldicos escudos que se ostentan en los frontones de las casas.

El joven José, tal vez tributario de uno de tantos nobles, y de carácter aventurero, no tardó en dejar el pueblo, llevando como todo Soteño dentro de su pecho un fervoroso culto por la Virgen del

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Cortijo, culto desarrollado y nacido á la sombra del Santuario venerado, que es el ayuda poderoso á quien se invoca en los apurados trances de la vida.

Llegado á Madrid, debióle gustar la diversión de las corridas, y llevado de esta afición, consiguió la ocupación de arrastrador, tal vez esperando llegar á torero capeador; y en esta ocupación se encontraba para las corridas, á que, á más del numeroso público que cuajaba todas las avenidas y llenaba la plaza, adornada con brocados y colgaduras, gallardetes y vistosos arcos, acudía el rey Don Felipe V el animoso, el cardenal Portocarrero, la reina, la princesa de los Ursinos, el embajador de Francia, el Presidente de Castilla, los dignatarios de la corte, los aguerridos soldados tosta-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

dos por el Sol del mediodía, y la nobleza española que lucía sus más ricas joyas y sus más vistosas galas.

La salida del primer toro produjo la algazara consiguiente al ver á la fiera escarbar la arena, y buscar con los rápidos movimientos de su cabeza algún bulto donde acudir con presteza; los capeadores asomaban tímidamente la cabeza por los burladeros sin atreverse á salir, hasta tanto que el toro *no quebrara sus remos* con algunas vueltas, y así empezaron á sacar los capotes colorados, tras los que veloz se lanzaba el furioso animal bramando de coraje al solo encontrar el burladero contra el que chocaban sus afiladas astas.

Esta operación se repitió bastantes veces hasta que los capeadores, anima-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

dos por el público que no cesaba de gritar, salieron á la plaza, y diestramente lidiaron al toro de variadas maneras, rejoneándolo, hasta rematarlo en medio del atronador bullicio que consigo trae una aglomeración de quince ó veinte mil almas embriagadas por el fiero espectáculo.

Los atambores y cornetas, con los pífanos y timbales quebraron el alboroto, oyéndose la extraña música mientras el arrastrador José González Torrecilla salía á la plaza con su mula para arrastrar al animal que yacía sin vida sobre la arena; asustada la mula con la extraña música, el gentío, y la vista del toro tendido, se resistía por acercarse lo conveniente á fin de que el joven González enganchara al animal; y en esta faena

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

estaba ocupado bregando con la mula, cuando rompiendo la débil puerta del improvisado toril saltó como un tigre al centro de la plaza un corpulento toro, que derecho se fué embistiendo contra el joven, el que, sin sospechar lo que ocurría, terminaba á la sazón de enganchar trabajosamente su mula.

Un grito atronador resonó unísono en la plaza al ver la acometida; las trompetas y timbales cesaron, y el horror estaba retratado en todos los rostros, cuando el arrastrador, volviendo la cabeza instintivamente, como buscando la causa de la general consternación, se encontró con el toro delante de sí en el momento preciso de darle la embestida mortal que preparaba.

Viéndose perdido y sin encontrar sali-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

da, encomendóse de corazón á su querida Virgen del Cortijo clamando estas palabras, que valen un poema: «*La Virgen del Cortijo me valga;*» y la Virgen debió correr en su socorro, cuando lo libró de una muerte segura parando repentinamente al toro, y dejándolo enclavado en ademán de embestir, hasta que el arrastrador hubo salido ileso de la plaza, en medio de la estupefacción general.

En el momento dió González gracias á la Virgen, y pidiendo para un voto, recolectó algún dinero, con el que se encargó á un pintor trasladase el milagro al lienzo, como así se hizo, mandando al poco tiempo el cuadro á la ermita de la Virgen, donde se ve á la Cortijana aparecer en lo alto de la escena del arrastrador en el momento de embestirle el toro.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Conocido que fué de todos el suceso, se acrecentó más la devoción á la imagen, y en la ermita tuvieron lugar solemnes fiestas en agradecimiento al hecho portentoso que probaba una vez más el poder de la reina del cielo: fiestas á las que acudieron, vestidos con sus galas, todos los nobles é hidalgos de Soto y después repartieron donativos á todo el vecindario.

Este episodio, como los que van á continuación es auténtico, y en él no puede menos de verse una fuerza superior que libró al que tan oportunamente invocó el nombre de la Virgen del Cortijo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

IV

CURACIÓN MILAGROSA

DE

DON INOCENTE ROMERO.

Uno de tantos ilustres varones que han honrado al pueblo de Soto con sus virtudes y con su preclaro talento, ocupando altos puestos en las ramas de la administración eclesiástica y civil, es D. Inocente Romero, gran teólogo y Visitador de la diócesis de Calahorra, puesto por demás importante y de gerarquía cuanto representaba en las visitas parroquiales la persona del prelado, y, como éste, gozaba de los mismos privilegios y prerrogativas, siendo en los pueblos recibi-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

do con volteo de campanas y acompañamiento de autoridades civiles y eclesiásticas que su clase exigía.

La presencia del Visitador de la diócesis encarnaba la autoridad episcopal; que iba para corregir las costumbres, evitar abusos, regularizar el culto, mejorar las iglesias, y moderar la conducta de eclesiásticos y seglares; prerrogativas todas de tal naturaleza que hacía el que éste elevado cargo solo se confiriera á distinguidos y beneméritos eclesiásticos que, como D. Inocente Romero, sobresalieran por su ciencia y su virtud y gozasen fama de tales.

Este virtuoso sacerdote fué llamado á la ciudad episcopal de Calahorra desde el momento en que hubo recibido las órdenes, y allí empezó á brillar su talen-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

to, mandándole delicadísimas comisiones cerca del nuncio, y cerca de los príncipes, que debidamente apreciaron sus raras facultades.

Personajes de su importancia mucho debieron sufrir con la invasión francesa, que á más de ultrajar la nación, representaba la encarnación anti-católica y como tal jactábanse los franceses en deprimir la autoridad eclesiástica, profanando templos, y afrentando á los más encumbrados personajes de la iglesia.

D. Inocente, patriota de corazón y por demás inflexible en cuanto á principio religioso se tratara, no podía menos de rechazar con su palabra y con sus caudales la extranjera invasión que le valía frecuentes persecuciones, y no fueron pocas las veces que á sus expensas fue-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ron armados ardientes defensores, que de Soto salieron para engrosar la célebre partida del guerrillero Mina.

Retirado temporalmente á su pueblo natal, cansado el cuerpo y abatido el espíritu, al contemplar las calamidades que pesaban sobre la patria, y creyendo encontrar á la sombra de la Virgen del Cortijo, y entre las agrestes montañas el sosiego que necesitara, no por eso dejaba de estimular el sentimiento patriótico en el pueblo, y con la ayuda de los acaudalados personajes que Soto tenía en aquella época, formaron con ardorosos pelaires y rústicos labradores, algunos pelotones que salían para engrosar las partidas, que palmo á palmo defendían el suelo patrio á costa de sus vidas y hacienda.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Tenaces persecuciones costóle al sabio Soteño este ardimiento patriótico, teniendo que refugiarse ora en alguna choza de pastores, ora en alguna apartada cueva, hasta que por disposición de su prelado le fué forzoso hacer una visita á las parroquias que, poco tiempo hacía, habían sido saqueadas por el francés.

Cumpliendo su elevada misión se encontraba D. Inocente, cuando su razón empezó á turbarse á la vista de tanto y tanto desastre, de tanta y tanta amargura, de tanta y tanta profanación; y en medio de calamidades tantas, abandonó la visita corriendo á Calahorra, donde pudieron apreciar el estado enfermo de su razón; trascurrido que hubo un tiempo, y como se viese que día á día se acentuaba más su locura, á las instan-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cias de la atribulada familia lo mandaron á su pueblo, y á su pueblo entró indiferente y apático el que poco antes todo era ardimiento y energía; insensible iba á su casa el que antes era todo cariño; y muestras de irreligiosidad daba el que antes era modelo de sacerdotes, y fogoso defensor de la religión cristiana: su organización sensible en demasía, y su ardimiento cristiano le habían perturbado la razón, convirtiéndole en un ente inconsciente, que vagaba con ojos extraviados por el paseo de las Perdices, antes animado centro del pueblo, y que hoy sus peladas laderas solo presentan aridez y ruinas.

Encorvado caminaba el pobre demente entre riscos y maleza ascendiendo por el camino de la Cruz del Aido, y triste

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

se paraba delante de la fuente del Horno, sin que á su cerebro llegara una sola chispa de la razón perdida.

Cuando la campana de la Virgen enviaba su argentino eco por aquel sitio, el desgraciado demente, que antes á su sonido se quitaba reverente el sombrero y sus labios pronunciaban la salutación, mientras latía su pecho con violencia, ahora sufría una conmoción en todo su cuerpo, como si experimentara la sacudida de una corriente galvánica, y tapándose con presteza los oidos, se levantaba furioso y corría entre cantarrales hasta esconderse en su casa sin que nadie osara estorbarle el paso, porque su ademán colérico suponía una violencia capaz de toda resistencia; y á su casa entraba el desgraciado enfermo para experimentar

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

las mismas conmociones cuando las campanas de la iglesia llamasen á los fieles para los actos divinos.

Todo lo que trascendiera á religión le exasperaba á tal grado que en el acto se presentaban las impulsiones, atropellando airado al que en su presencia osara tratar este punto, ó simplemente tratara de iniciar un rezo.

Por dos veces intentó su familia llevarlo á la ermita de la Virgen del Cortijo para probar si á su vista recobraba la razón; lo llevaban engañado por calles escusadas sin que el demente opusiera resistencia, lo conducían hasta la reja que da entrada al pórtico del Santuario, y una vez allí, su rostro indiferente se tornaba airado, su extraviada mirada despedía destellos de iracunda rabia, y á brazo

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

partido cerraba contra sus conductores, los cuales despavoridos huían para no ser alcanzados por la furia del vesánico, que corriendo bajaba á saltos las empinadas calles del pueblo hasta llegar á su casa, donde en el momento quedaba tranquilo.

Todos los vecinos huían de su presencia, y á todos inspiraba lástima y conmiseración, el que antes fuera el varón más venerado y querido del pueblo; los niños al verlo se estremecían creyendo de buena fe que estaba endemoniado, y haciendo la señal de la cruz corrían despavoridos.

En este lamentable estado permaneció, hasta que un acontecimiento memorable vino á curarlo instantáneamente de la manera más milagrosa.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Era el año 1820: el pueblo de Soto de Cameros desarrollaba su industria fabril, armando telares en todas las casas, y dotando las primeras máquinas de los corralones, con los más modernos artefactos: en todas las casas se trabajaba con actividad, en unas se limpiaba la lana, en otras se cardaba, en otras se hilaba, y en todas se propagaba la naciente fabricación que tenía su obrador principal en el hospicio de las Perdices, del que ahora nada se conserva en el sitio donde estuvo construido.

Se edificaban los tintes, se bordeaba el río con batanes, y se trazaban las acequias para conducir el agua á las fábricas que se proyectaban construir.

El magnífico edificio de las Escuelas Pías, que tantos bienes ha sembrado,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

avanzaba visiblemente en su pesada obra de piedra; muchos eran los operarios que ocupados estaban en acondicionar las moles de sillería que formaban las arcadas y el primer piso; la plaza era el animado taller donde saltaban las chirlas al golpe del escoplo, iban y venían los carros con pesadas moles de piedra recien sacada de las canteras; jugaban los rodillos y palancas; en grandes montones se veía la cal para la argamasa, y el grande hacinamiento del maderamen con largas y pesadas vigas denotaba ya lo vasto de la construcción.

En aquel año de febril actividad se experimentaba una sequía tenaz contra la que eran ineficaces las novenas y rezos; los labradores en vano miraban y remiraban el azul del firmamento para

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

descubrir algún signo que indicara tempestad cercana: con el ánimo afligido veían trascurrir los días, las semanas, y los meses, sin que el agua bienhechora viniera á fertilizar el agrietado campo, que abrasaba las semillas sin poderlo remediar.

Agotados todos los recursos imaginables, se recurrió por último al remedio soberano, se iba á sacar á la Virgen del Cortijo de su casa, para pedirle el agua que era el pan cotidiano que iba á faltar si la Virgen no venía en ayuda del pueblo.

D. Inocente Romero seguía en el mismo estado de perturbación mental, veía todo con la mirada indiferente y apática que le había impreso su locura, y solo sufría grandes alteraciones, cuando el

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sonido de alguna campana lo sacudía nerviosamente, produciéndole una exasperación que en vano trataba de evitar su familia teniendo todo herméticamente cerrado, y hablándole á gritos cuando tocaban, para que el sonido no llegara á sus oidos.

Varias veces intentaron entrarlo en la iglesia y en la ermita de la Virgen, pero como en las ocasiones anteriores les fué imposible vencer la hercúlea resistencia que oponía el desgraciado demente.

Se iba á sacar de un momento á otro la Virgen en procesión, y esperaba la familia el volteo simultáneo de las campanas de la ermita y de la iglesia, con honda pena, previendo el rato de angustia que les esperaba con el pobre demente, y de antemano habían preparado la ha-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

bitación con colchones y frazadas para evitar que en su delirio furioso chocara violentamente y se estrellara sin piedad.

—Bueno sería que dormieras, Inocente! le decía su hermano Juan tratando de sustraerlo á la influencia de la procesión.

—No duermo, contestaba con sequedad.

—Hazme caso, Inocente, duerme!... insistía el hermano. Después de la siesta verás cómo se te despeja la cabeza. Vamos!.. yo también voy á dormir un rato, volvía á decir para obligarlo á acostarse.

—No duermo y no duermo, contestaba enérgicamente D. Inocente en un estado de excitación nerviosa que hacía presentir un acceso de los más violentos.

En esto estaban, cuando las campanas

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

principiaron á anunciar con su alegre volteo que la imagen de la reina del cielo salía de su casa para recorrer las calles, y, efectivamente, la Virgen del Cortijo salía con solemnidad inusitada de la ermita, acompañada por todo el pueblo en masa pidiéndole agua al cielo por su intercesión.

En el momento de oir el volteo de campanas, D. Inocente se quedó como enclavado, cesando los paseos que por la habitación daba recorriéndola en todos sentidos.

—¿Tocan, hermano?, preguntaba aplicando la mano á la oreja como para oir mejor.

—No, Inocente, no tocan, le contestaba temblando. No tocan, decía con más fuerza á fin de apagar en lo posible el

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sonido de todas las campanas del pueblo.

D. Inocente empezó á temblar como un azorado, se llevaba las manos á las sienes, que oprimía con fuerza, y tapándose repentinamente los oidos, empezó á dar furiosos gritos clamando contra todo lo más sagrado que existe, y saltando mejor que recorriendo la habitación, se parecía á una pantera encerrada en su jaula que en vano tratara de romper los hierros que la aprisionan.

Su desconsolado hermano D. Juan miraba consternado el acceso del desgraciado demente, y poniéndose de rodillas pedía á la Virgen reina devolviera la razón al que se hallaba en tan deplorable estado.

La procesión mientras tanto, descendía lentamente en medio de los clamores

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

del coro de ángeles, que de trecho en trecho pedían á la Virgen.

Agua, Virgen santa!... agua!.. gritaban posternados en el suelo y elevando sus manecitas en ademán de súplica; el coro de sacerdotes, visiblemente conmovidos, entonaba el cántico sagrado, y la religiosa comitiva cruzaba calles para abocar en la calle Mayor donde vivía Don Inocente Romero.

Todas las miradas se dirigían al balcón de su casa, que permanecía herméticamente cerrado, y la larga fila de vecinos que abría la procesión con velas encendidas en las manos, miraban con lástima y respeto la morada donde adivinaban la escena del loco furioso.

Este, al escuchar el coro que pedía á gritos agua á la Virgen, quedó parado,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

abrió desmesuradamente los ojos, y dirigiéndose al hermano á quien nerviosamente estrujaba una mano, le decía con voz entrecortada.

—Tocan en la Virgen? es la campana de la Virgen?

—No, Inocente, contestaba el hermano hecho un mar de lágrimas. No tocan!

—Sí, sí; insistía el loco aplicando el oido al balcón. Oye!.. piden á la Virgen!.. es la Virgen! decía en un grado de máxima exaltación.

Viendo D. Juan el oportuno momento de intentarlo todo, y puesta su confianza en la soberana del cielo, corrió veloz y abrió de par en par el balcón en el momento mismo que el coro de niños vestidos de ángeles volvía á exclamar de rodillas: *Agua, Virgen santa!.. ¡agua!..*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

debajo del balcón donde se había detenido la Virgen del Cortijo.

Oir el coro de ángeles, y salir al balcón el pobre demente, fué todo uno; agarrado á la alta barandilla miraba con ojos extraviados la cristiana procesión, quedándose estático ante la Virgen, y haciendo después extrañas contorsiones que llevaron la ansiedad y el terror á todos los corazones; los músculos de su cara y cuello experimentaban atroces sacudidas, y llevándose las manos á las sienes, y como quien quiere echar lejos de sí una tenaz pesadilla, se oprimía sin piedad, hasta que, sacudiéndose con fuerza, y pasándose las manos por los ojos, sin poder contener los entrecortados sollozos que le impedían el uso de la palabra, prorumpió estentóreamente:—*Vir-*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

gen soberana del Cortijo!.... madre mía santísima, Virgen de mi alma!... bendita eres!....

Todo el pueblo cayó de rodillas lanzando agudos gritos que atronaron el espacio mientras D. Inocente seguía *Virgen mía!... madre de Dios vivo!.... gracias á tí, gracias, Virgen soberana!!!!!* y del balcón se lanzara á la calle corriendo hácia la Virgen sin la ayuda oportuna de su hermano que anegado en dulce llanto, pudo asirlo de las piernas y con la ayuda de algunos vecinos que corrieron en su socorro, levantarlo del balcón y evitar una desgracia lamentable.

D. Inocente besaba las manos de todos y pedía suplicante le concedieran ver á la Virgen del Cortijo, y á la calle

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

salió para prosternarse delante de la imagen, y allí con frases que partían el alma, daba gracias por el restablecimiento de su razón, hecho un torrente de lágrimas que á borbotones salían de aquellos ojos agradecidos á tan gran milagro.

El cuadro que presentaba la calle Mayor sería digno de un Rafael, ó de un Murillo: mientras las campanas atronaban el espacio con sus ecos confundidos, llevando la alegría y el alborozo por el valle, todo el pueblo anegado en llanto, se había arremolinado de rodillas delante de la Virgen, que apenas era sostenida por los Sacerdotes deshechos en dulces lágrimas; el coro de angelitos llorando tiernamente rodeaban á D. Inocente, que, embargada su alma, yacía en

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tierra besando el suelo y despidiendo los más tiernos acentos de su agradecido corazón, mientras la soberana madre de Dios, la Virgen santa del Cortijo, se gozaba con el espectáculo mirando á todos con la infinita bondad que despide su divino semblante.

El delirio del pueblo por el milagro que acababa de operarse excedía á toda manifestación; la procesión no podía seguir su marcha porque el compacto grupo arrodillado lo impedía, y todos á una delante de la Virgen permanecían ébrios de gozo y de entusiasmo sin acertar á salir de aquél estado.

Resonaban los vivas y los gritos en encantadora confusión, hasta que Don Inocente Romero, los piés descalzos, inició la partida de la procesión, marchan-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

do delante embargado en nervioso llanto, y mirando á cada paso á la Virgen del Cortijo, á quien debía el restablecimiento de su razón.

D. Inocente Romero, en acción de gracias, celebró una solemnísima novena, á la que acudió el vecindario todo, y mucho gentío de los pueblos comarcanos, que presto acudieron para ver el milagro operado, y tributar á la Virgen sus felicitaciones: la ermita permanecía día y noche atestada de fieles que no acertaban á dejar á la Cortijana, pidiendo incesantemente por sus necesidades, y dándole gracias mil por el milagro que llenaba de esperanza y alegría á toda la comarca.

Vuelto el ilustre Visitador al uso de su razón, como devotísimo de la Virgen, se instaló en la casa de la ermita consti-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tuyéndose en su capellán, y allí permaneció hasta que el prelado de Calahorra, necesitando de sus servicios, le ordenó bajo obediencia su traslación á la ciudad, de donde partió á desempeñar una misión importante, y conservando hasta su muerte íntegra su razón y claro su privilegiado talento.

Este episodio milagroso no necesita comentarse, es él por demás elocuente para necesitar consideraciones. Un loco furioso, con monomanía antirreligiosa, que á la vista de la Virgen del Cortijo recobra repentinamente su razón, á ésta se la debe en sana lógica, y esta Virgen del Cortijo es la que operó el milagro, que nadie osará poner en duda por más insensato que sea.

¡Dios te salve, Reina del Cielo!

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

V.

LA NIÑA PENÓN.

Trascurría tranquilo el año 1852 para el pueblo de Soto, en medio de aquella prosperidad y bienandanza que le hizo famoso en toda la provincia.

Sus numerosas fábricas de paños pedían á cada instante operarios y más operarios que al pueblo acudían atraidos por los crecidos jornales, y las fiestas y distracciones que constantemente servían de solaz y recreo á su crecido vecindario: por sus estrechos caminos iban y venían incesantemente las largas recuas de machos y mulas conduciendo paños

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

y lanas en abultadas *sacas*, y toda clase de materias útiles para la fabricación, que con las grandes cargas de leña, estepas y combustibles varios, hacía el que los caminos practicables se vieran constantemente llenos de alegres viajeros que á los cuatro vientos propalaban con justicia y veracidad, la patente prosperidad del pueblo.

De las fábricas salían á coro los cánticos de hombres y mujeres en competencia cuando los establecimientos estaban contiguos ó cercanos; en los telares de las casas se entonaban también alegres cantatas al compás de la lanzadera, que eran contestadas por otra de las limpiadoras; de un obrador salían las grandes risotadas con que se celebraban las agudas ocurrencias de los pelaires;

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

las máquinas y tundidoras esparcían por el pueblo su característico *rum-rum*; y los motores de agua, al imprimir el movimiento á los tambores de madera, producían un ruido ensordecedor, que se mezclaba con la animación general para formar el sello característico de un pueblo fabril, azar bullicioso y chacotero.

De los numerosos tintes salían los borbotones de denso humo que despedían los grandes hornillos; y los tendederos y las ramblas se veían constantemente ocupados en secar la lana como ampo de nieve, y en estirar las largas piezas de paños diversos que salían de los tintes y telares.

El ir y venir de gente por todas partes, quién con jergas en abultados líos, quién con ámplios rollos de madejas, unos con

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

lana para el escaldadero, otros con paños para el tinte ó el batán, éstos con materias tintóreas y palos de campeche, aquéllos con artefactos del trabajo, y todos alegres y contentos, felices y satisfechos respirando bienestar y holgura, imprimía al pueblo de Soto un sello tan especial que no presentaba ninguno otro de la provincia de Logroño.

No por esto estaba la agricultura descuidada: las faenas del campo se sucedían en medio de la mayor prosperidad viéndose el animado acarreo de las mieses, y las trillas en las eras; las huertas de Pajero, de Cillas y de toda la ribera constituían preciosos jardines que en los días festivos recibían la visita de numerosas y bulliciosas pandillas con sus músicas y danzas, con sus paseos y meriendas,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

que animaban la población con su carácter alegre y por demás festivo, en particular las verbenas de San Juan y San Pedro: en campestres reuniones se demostraba la riqueza y el retozar bullicioso de todos sin distinción.

Las compañías de *saltimbanquis*, y los circos se sucedían unas á otras sin interrupción, y en esos días veíase la plaza atestada con mil quinientas ó dos mil almas dispuestas á llenarle los bolsillos á la ambulante tropa que como moscas acudía para alegrar á pueblo tan próspero y rumboso.

Entre los muchos industriales que acudían al pueblo, acertó á llegar una familia compuesta de tres personas, Feliciano Penón y su esposa, sastres de oficio, con una niña de ocho años tullida, que ape-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nas representaba cuatro, efecto del raquitismo que minaba su empobrecida organización; la cual niña se arrastraba penosamente ayudada de unas pequeñas muletas, y desde el primer momento se atrajo la conmiseración y simpatía de todo el vecindario, asaz caritativo y bondadoso cuando de desgracias se trata.

En la ciudad de Zaragoza, de donde venían, habían en vano intentado la curación de la niña Ambrosia con el tratatamiento de los más afamados doctores de la heróica ciudad, que al ver tan pobre organismo, y la profunda dolencia que la aquejaba, desistieron de su empeño y la clasificaron de incurable.

Agotado que hubieron todos los medios los honrados sastres, acudieron al

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pueblo de Soto, atraidos por la fama de riqueza y la abundancia de trabajo, y en Soto se instalaron benévolamente acogidos por los vecinos.

Lo primero que indudablemente notaron debió de ser el gran fervor religioso del pueblo por la Virgen del Cortijo, la confianza que en su Virgen ha tenido siempre el vecindario, y los hechos portentosos que de ella les darían razón hasta los niños de corta edad; y como perdida la esperanza en los recursos de la tierra instintivamente se piensa en la divinidad como único poder contra incurables padecimientos, á no dudarlo que pensaron con fe en la Virgen del Cortijo para que devolviera la salud á la niña enferma, y así fué que trascurrido un corto tiempo de su llegada, empezaran una novena en

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

la ermita para obtener la curación de la tullida Ambrosia.

A esta novena, á que acompañaba al sastre Penón y su esposa gran parte del vecindario, acudía penosamente la niña, que al subir las empinadas y desiguales calles del pueblo, se ahogaba de fatiga, y sus entumecidos miembros le pedían incesantemente reposo, descansando por un rato ora en un poyo ó un escalón, y volvía otra vez á la penosa ascensión para al poco trecho descansar otra vez hasta que ya una ú otra persona la tomara en brazos, y así llegaba hasta el Santuario de la Virgen, al que penetraba arrastrándose penosamente con sus muletas, causando la mayor lástima en todas las personas que la observaban.

Aquella niña prosternada delante de la

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

imagen, permanecía medio estática en ferviente ruego, hasta que terminada la oración retornaba con sus padres á su casa teniendo precisión de ser bajada en brazos del padre, porque sus piernas eran impotentes para descender las inclinadas calles.

El día sexto de la novena se cumplía cuando se operó un hecho portentoso en el Santuario, que llamó la atención del pueblo todo, y de cuantos oyeron la relación del milagroso suceso, que en el acto salvó distancias y llegó á conocimiento de los más apartados rincones de España, causando la sensación consiguiente.

En aquel memorable día sentía la niña Ambrosia como siempre el mismo entorpecimiento, la misma imposibilidad de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mover libremente sus miembros, encogidos y atrofiados como era preciso se encontrasen: el mismo cuerpo deforme y raquítico, y la misma figura triste que le era peculiar: subió trabajosamente las calles que conducen á la ermita, y ora sentándose ora levantándose, y exhausta de fuerzas y rendida por la fatiga como los días anteriores, tuvo que ser tomada en los brazos del padre, que cariñoso subía con ella la empinada cuesta.

Crecido número de personas los acompañaban aquel día á la novena, haciendo el corro devoto, en que uno rezando, todos contestaban con la devoción peculiar á este acto religioso, mientras la niña Ambrosia, como en días anteriores, permanecía en estática contemplación, fijos los ojos en la imagen del Cortijo,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

y con un fervor religioso que no estaba de acuerdo con su corta edad.

El rezo del día sexto había terminado, y antes que los padres Penón se levantaran del suelo para salir del Santuario, la niña Ambrosia movida como por un resorte misterioso se enderezó con firmeza, y principió á caminar sin el auxilio de sus muletas y sin siquiera claudicar lo más mínimo.

La pobre niña que contempló su cuerpo erguido y derecho, antes deforme y entumido, al ver con ojos de asombro que podía andar, y que andaba sin esfuerzo ni ayuda de sus muletas, batiendo sus manecitas exclamaba llena de intenso júbilo: ¡madre!.. madre!.. que ando sola!.. que ando sin muletas!!.... Virgen santísima del Cortijo, gracias!.... Virgen

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

del Cortijo!... Virgen del Cortijo!..... repetía la exaltada niña corriendo delirante hácia el altar mayor, y allí la niña se postró de hinojos elevando sus manos hacia la Virgen, mientras sus padres, y cuantas personas presenciaban el milagro, sobrecogidos y absortos con el suceso y sin poder contener el llanto que embargaba sus pechos oprimidos, clamaban gracias á la Virgen madre de Dios besando incesantemente el suelo, y exhalando nerviosos gritos que salían espontáneos de lo más profundo de su pecho.

De la misma manera que tras lluvia torrencial sobreviene la creciente impetuosa del río, que inunda todas las huertas y cercados, y que con ruido atronador llega al pueblo cubriendo el ojo del molino hasta casi cegar los arcos del

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

puente con una celeridad increible; pues así de esta misma manera circuló rápida la noticia del milagro, descendió veloz por calles y encrucijadas penetrando en todos los hogares, y llegó hasta la plaza para propagarse por el campo, y llevar á todos los vecinos la noticia del suceso milagroso, produciendo el alborozo consiguiente, y resonando por todos los ámbitos los varoniles vivas á la Virgen del Cortijo.

El vecindario en masa corrió veloz al Santuario para ver el portentoso milagro, encontrando el cuadro tierno de la niña, que no cesaba de clamar á la Virgen elevadas sus manecitas, y despidiendo fulgores de aquellos ojos que fijos permanecían hacia la Reina del cielo y de la tierra, y agrupados en las gradas

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

del altar, á sus padres y numerosos vecinos, que con gritos sollozantes del más vivo agradecimiento tocaban la fibra más sensible del corazón humano.

El entusiasmo llegó hasta el frenesí, se vitoreaba y aclamaba á la Virgen del Cortijo sin cesar, la campana no dejaba un instante de enviar el eco de su sonido á todos los ámbitos del valle, y los espontáneos cánticos, y las salves del pueblo atronaban las bóvedas, que ya no podían contener más fervor ni más sentimiento religioso. Todos se abrazaban y besaban, todos estaban de plácemes, todos sentían las mismas impresiones, y todos presentaban en sus rostros las huellas del llanto, que surgía inconsciente á la vista de escena tan conmovedora.

Algo tarde y en medio de la fiesta ge-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

neral, después de dejar una numerosa guardia de honor en el Santuario que estaba profusamente iluminado, fué acompañada en triunfo la niña Ambrosia hasta su casa, descendiendo sin ayuda de nadie, y causando el asombro consiguiente á un tan portentoso acontecimiento.

La novena se terminó por todo el pueblo en masa repitiéndose las escenas del día memorable, y las muletas fueron depositadas por la niña en la capilla donde actualmente se encuentran colocadas en medio de la multitud de votos: el sonido de la gaita y tamboril llenaba de alegría al pueblo de Soto, y la profusión de fuegos artificiales coronó la fiesta de la que vinieron á participar numerosas personas de los pueblos comarcanos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Como año y medio permaneció la honrada familia en el pueblo, y la niña Ambrosia, recobrado el uso de sus miembros, no tuvo que recurrir al apoyo que antes precisara, viéndola subir las desiguales calles del pueblo con la soltura y desembarazo propios de una niña de su edad: aquella organización enfermiza se había tornado consistente, habían aparecido los colores á su rostro macilento, y á su anterior raquitismo, se sucedía un desarrollo manifiesto, como tierna planta marchita por los ardorosos rayos de un sol canicular recobra su lozanía al influjo de la benéfica lluvia que una mano oportuna le prodigara.

Este hecho milagroso, como todos los que en este trabajo figuran, ha sido recogido de los labios de personas por demás

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

respetables, y de sinceros ancianos que todavía se enternecen al recordarlo, y de todos he obtenido la misma declaración con iguales detalles, sin que uno siquiera dejara de consignarlo de idéntica manera.

Una niña raquítica que tiene inmovilizadas sus extremidades inferiores por una *paraplegía* desde su nacimiento, que había sido reconocida como incurable, y que, sin preceder medicación ni medio mecánico, repentinamente recobra el uso de sus piernas, y camina derecha como hacerlo pudiera una niña sana de su edad, forzosamente hay que reconocer en esto una fuerza misteriosa que ha actuado sobre ella para que recupere instantáneamente la salud.

Si es verdad que en las afecciones ner-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

viosas, las fuertes sacudidas ó impresiones del espíritu pueden operar repentinamente bruscos cambios que verifiquen una curación, en este caso de la niña Ambrosia, ni la edad de ocho años, ni la lesión de testura se prestarían para esto, pues las fuertes impresiones obran en la edad de consistencia y madurez más principalmente; y las alteraciones nerviosas propias para ser influenciadas por este mecanismo, son las neurosténicas como histeria, ó enfermedades funcionales en particular del cerebro; mientras aquí indudablemente dependería de la médula por alteración de testura, imposible de modificación bajo influencias de este género.

Queda la acción inexplicable de lo milagroso, de lo divino; y ante esto se hu-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

milla la razón cuando la ciencia se contradice.

El fervor religioso de aquella niña, y de aquellos padres, debió producir el hecho portentoso, sobre el cual la Virgen del Cortijo destaca radiante, mostrando todo su inmenso poder, como Reina que es del cielo y de la tierra.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

VI

CÓLERA DEL AÑO 1855.

Érase un día sofocante del año 55, de aquel año de luto y ruina para España, en que el terrible viajero del Ganges, el cólera se enseñoreaba por toda la península, llevando la consternación y la muerte á todos los hogares, y esparciendo el espanto por todos los ámbitos de la Iberia.

El pueblo de Soto era castigado sin piedad; la terrible segur cortaba vidas y más vidas; las *andas* y los ataudes salían de todas las casas, y el triste tañido de las campanas no cesaba un momento,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

doblando sin parar por los que pasaban á mejor vida.

El movimiento del pueblo había cesado; las calles desiertas sólo eran transitadas por los que corriendo iban á demandar medicamento y asistencia, y por los fúnebres cortejos que las cruzaban: las máquinas y telares permanecían silenciosos como morada de la muerte, sin que se oyeran aquellos cantares que antes los animaban; por la plaza no discurrían los muchachos en bulliciosas pandillas y alegres corros; todo era quietismo y silencio sepulcral sólo interrumpido por los gritos que salían del lecho de la muerte.

Los enterradores entraban y salían de las casas para cumplir su cristiana misión; los perros con sus prolongados aullidos

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

de carácter siniestro, parecía como si tomasen parte en la consternación general; y hasta el loro del tío Caracol, antes tan parlanchín y bullanguero, había enmudecido, y permanecía grave y tieso en su jaula, sin que en el puentecito se reuniesen los muchachos para hacerle hablar y pedir el chocolate.

Por la mañana se había dado sepultura á varios cuerpos, el camposanto no podía contener más: la profunda fosa rebosaba ya, y se pensaba en utilizar un huerto cercano para dar sepultura á las numerosas víctimas de la mortífera epidemia; el espanto y el terror se retrataban en todos los semblantes, cundía el pánico, y los gritos de dolor turbaban el silencio del vecindario, que había intentado cuanto es posible intentar para ami-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

norar el desastre, como rogativas y novenarios á S. Roque, votos y penitencias por las calles, el tocar incesante de la campana de la Virgen descubierta día y noche, que visitaban los escuálidos y macilentos vecinos llenos de terror y consumidos por el insomnio.

Se creía que la sequía tenaz era el enemigo mortal, y con instancia se pedía agua en todos los tonos, para que matara las densas nubes portadoras del contagio; pero el tiempo seguía igual, la atmósfera seca, y el firmamento azul, sin que se pudiera distinguir la nube que fuera mensajera de la tormenta: soplaba el *bochorno*, caliginoso y sofocante, y la veleta no giraba y las víctimas se sucedían unas á otras.

*
* *

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

A las tres de la tarde las campanas de la Iglesia y de la Virgen rompieron el sepulcral silencio del pueblo, la de la Virgen movía su metálica lengua de una manera grata y consoladora, llevando su claro eco á todos los hogares.

Al oir el volteo simultáneo de las campanas, el moribundo abría los ojos, se incorporaba, escuchaba con avidez, pronunciaba un nombre y salía del letargo con la esperanza de salvarse, porque la Virgen salía de su casa para recorrer las calles con toda pompa y solemnidad.

Al aparecer la Reina del cielo en el pórtico del Santuario, una inmensa gritería hendió el espacio; todo el pueblo con las manos en ademán de súplica, las lágrimas en los ojos, y la esperanza en el alma, se prosternó de rodillas pidiendo á

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

grandes gritos para que cesara la epidemia.

Los sollozos embargaban todos los ánimos, y la Virgen en sus doradas andas, cual trono celestial, presentaba su risueño semblante como dando á entender que se alegrasen con ella porque la epidemia iba á terminar en breve.

El sol abrasaba con un poder jamás observado, y al reflejar sus rayos sobre la dorada corona y joyas de la Virgen parecían destellos de fuego despedidos por la imagen como aureola milagrosa.

La procesión se puso por fin en marcha, un grupo de penitentes envueltos en largos ropones de nazarenos descalzos abría el paso; luégo en largas filas y con cirios encendidos, los hombres descalzos con sus caras macilentas, consumidos

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

por las vigilias, por el hambre y el terror, seguían los pendones y estandartes de todas las cofradías, y detrás un compacto grupo de niños vestidos de ángeles que con agudos gritos que encogían el corazón clamaban de rodillas delante de la imagen: *¡Perdón, madre!... misericordia, Virgen santa!!...*

La Reina de todo lo criado asentada en su trono era conducida por cuatro sacerdotes con blancas dalmáticas recamadas de oro, que sin poder contener su emoción entonaban el Magnificat.

Detrás de ella la cruz, los ciriales y el clero parroquial con capas pluviales moradas pidiendo misericordia, siguiendo á éstos el Ayuntamiento, y por último un grupo de señoras y niñas descalzas implorando la protección de la Virgen.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Las campanas hacían repercutir por los valles y motañas sus metálicas vibraciones, y por el suelo alfombrado con paladrastro y yerbabuena, menta y romero seguía avanzando la religiosa comitiva llevando el eco de sus preces hasta la alcoba donde luchaba con las ánsias de la muerte el infeliz colérico.

Un balcón se abría y al instante se dejaba ver un cuerpo yerto con sus facciones cianóticas, crispadas manos, y hundidos ojos, el que se arrastraba penosamente hasta los hierros, y con apagada voz clamaba perdón á la Virgen: la procesión se detenía entonces, el coro de ángeles se arrodillaba y los agudos acentos llegaban hasta el cielo; la Virgen enviaba una sonrisa al moribundo, y éste arrastrándose como podía por el pavi-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mento llegaba hasta el lecho, consolado y llevando en su corazón la esperanza de salvarse, porque había visto á la Virgen del Cortijo.

La procesión seguía avanzando, de una casa sacaban á la ventana á un infeliz que agonizaba, se oía el estertor, se le veía rígido, abría los hundidos ojos penosamente, rodaban las lágrimas por sus megillas, y la reacción se presentaba en su frente bañada de sudor abundante, que el espectáculo tocante y conmovedor había producido.

De cada casa oíanse precaciones y gritos clamando salud á la Virgen; de todas las alcobas salían rogaciones y votos que recogía la Virgen; y así se fué recorriendo todo el pueblo para que la vista de esta fuese el remedio milagroso contra

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

la mortífera plaga que azotaba la población en aquella época.

¡Espíritus escépticos! abandonad vuestras preocupaciones y venid conmigo!!...

El sol estaba por ponerse despidiendo un rojo fulgor color de sangre para sumir al valle en el crepúsculo; en el cielo aparecía precozmente el cabrilleo de refulgentes planetas que sin duda querían acompañar á la Virgen para hacer la triunfal entrada en su casa: por el Norte se divisaba una negrura que avanzaba poco á poco corriéndose por el Este en forma de cinturón como si pretendiera oprimir las primeras montañas; unas ráfagas de viento precedieron á numerosos remolinos de aire que recogían las pajas y las hojas secas del suelo, las lanzaban con furia en alto y las dejaban caer man-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

samente, para nuevamente volverlas á recoger y lanzarlas contra un muro, de la misma manera que hambriento gato juguetea con el ratoncillo que ha caído bajo sus garras.

La Virgen penetraba en el pórtico en medio del clamoreo general, cuando vino á interrumpir las preces el ronco rumor del primer trueno que llegó hasta el pueblo salvando montañas y precipicios: oir el trueno y aparecer el llanto en todos los rostros todo fué uno: los vivas á la Virgen del Cortijo atronaban el espacio, sin que tenga descripción posible aquel desborde de frenética alegría: al penetrar la Virgen en el Santuario un vivo relámpago cruzó el espacio iluminando la ermita, produciéndose una confusión jamás vista, porque todos querían

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

abalanzarse á la Virgen: el templo no era en aquel momento casa de Dios, se había convertido en la casa del pueblo, que á voz en grito entonaban una salve en señal de gracias: el órgano resonó oportunamente en sus bóvedas, y el espíritu cristiano inundó todos los corazones esparciéndose por el pueblo la alegría y el contento.

La tormenta siguió avanzando hasta cubrir el horizonte de densos nubarrones que por intérvalos se rasgaban para dar paso al relámpago que cruzaba el espacio con refulgente culebreo; arreciaba el viento Norte; el trueno se cernía sobre nuestras cabezas, y el incesante relampagueo hería la vista sin tregua ni descanso; principiaron á caer con fuerza las primeras gotas de agua que azotaban las ca-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sas, y entre fragorosos truenos y vivos relámpagos empezó á caer con fuerza levantando en el suelo una atmósfera vaporosa que olía á cenago.

Viva la Virgen del Cortijo!.. gritaban desde un balcón, y respondían de todas las casas abriendo las ventanas y vivando á la Reina del cielo.

Mi padre agonizaba; yerto su cuerpo y hundidos sus ojos, sólo por una imperceptible elevación y depresión del pecho se notaba que aun estaba con vida, aun cuando creyeran que era cadáver: al caer las primeras gotas de agua, su respiración se hizo angustiosa, su cuerpo principió á temblar y al oir el varonil ¡viva la Virgen del Cortijo!, que salió de una casa cercana á la nuestra, abrió los ojos, trató de incorporarse en la cama,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

y dando un apagado viva, cayó pesadamente sobre la almohada inundado de sudor: se había salvado también.

Al día siguiente no hubo ninguna defunción, y á los cuatro se cantó el Tedéum, porque la epidemia había terminado, para llenarse el Santuario de votos.

*
* *

Este episodio merece un detenido examen por las circunstancias especiales que en él concurren, y ver una mano misteriosa que actuó indudablemente para que cesara la epidemia.

De todos es bien sabida la influencia que tienen en las epidemias las pasiones de ánimo como terror y la confianza para producir la enfermedad por mayor susceptibilidad receptiva, ó para quedar ileso por resistencia mayor á las causas de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

infección: los cambios que en el organismo se operan son en extremo notables, y ellos dan la clave de tan variados fenómenos.

En todo tiempo se ha procurado levantar el espíritu del pueblo para evitar la violencia de las epidemias, en particular en el cólera, porque se sabe que el terror y el miedo son las causas más abonadas para propagar el flajelo; en el pueblo de Soto ningún medio más eficaz que la intervención de la Virgen del Cortijo para llevar la confianza al vecindario, reanimar el ánimo abatido de sus habitantes; la Virgen ha sido siempre la esperanza contra el mal, y debido á esta confianza el que la epidemia no ocasionara más víctimas, dadas las condiciones higiénicas del pueblo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Aquí sobresale patente la influencia en este caso; pero no explica el cómo se cortó tan de raíz la epidemia cuando estaba en su período de estado, y necesariamente tenía que decrecer para seguir la marcha que en todas las latitudes, y en todas las épocas en que se ha presentado ha seguido invariablemente, fenómeno inexplicable dados los conocimientos precisos que se tienen actualmente acerca de esta enfermedad tan estudiada.

Tenemos otro punto más culminante, el más precioso que patentiza la acción de un algo superior, y es, que toda epidemia de cólera es tanto más virulenta cuanta mayor sea la humedad del suelo, explicada la causa, sino por las modernas teorías de Petteuk-offeru, porque los focos infecciosos se multiplican pro-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

digiosamente colonizando en el suelo, á favor del trasporte y del material nutritivo que les presta su substractum, y así se ha observado rigurosamente que en los días que preceden á las lluvias en cualquiera período que la epidemia se encuentre, recrudece y aumentan notablemente las invasiones de una manera fija y precisa, pues habiendo más fuentes de infección, mayores ó más numerosos serán los casos que deban presentarse.

En el caso que nos ocupa, hemos visto terminar repentinamente la epidemia en medio de lluvias que debieron aumentarla, ó cuando menos sostenerla en su período de estado ó de auge, y esto que no puede explicarlo la ciencia, porque está en contradicción con la observación y con los conocimientos bacteriológicos actua-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

les, se explica sencillamente por el pueblo, debido á la intervención de la Virgen del Cortijo.

Hay, en efecto, que reconocer una causa desconocida ó misteriosa que pudiese alterar el orden natural, y esta causa oculta debida fué á la Cortijana, pues solo ella velaba por el pueblo en momentos tan angustiosos.

La ciega confianza que en ella depositamos es la más poderosa ayuda en estas circunstancias, y natural nos parece que á ella sea debida esta milagrosa intervención al cesar repentinamente la epidemia, y devolver al pueblo el reposo y el sosiego apetecidos.

Téngase muy en cuenta que si ahora es posible hacer cesar una epidemia de cólera de una manera repentina, cuando

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ella reconoce por causa el agua potable contaminada, por ejemplo, lo que se consigue con seguridad hirviéndola convenientemente y filtrándola, en el año 55 no se conocían estos datos científicos; y era creencia suponer, aunque erróneamente, que el contagio residía en el aire; así es que entonces era de todo punto imposible el que cesara la epidemia repentinamente, sin la acción misteriosa de un algo desconocido que trocara el orden natural de las cosas.

Para los Soteños algo desconocido es la Virgen del Cortijo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

VII.

RAMILLETE.

Como sería interminable la tarea de ir narrando suceso por suceso los que han tenido lugar con la intervención de la Virgen, nos limitaremos á los ya apuntados, que son por sí solos bastantes para probar su extraordinario poder, concretándonos ahora á dejar consignados algunos hechos que merecen ser de todos conocidos.

No recuerdan los ancianos del pueblo ninguna ocasión en que dejara de conceder la Virgen aquello que públicamente se le haya pedido: si es solicitando agua por lo que se la haya sacado de su casa

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

en procesión, siempre se ha mostrado propicia concediéndola en seguida como por mágico encanto, siendo ciega la confianza que se tiene en obtenerla; y no es de extrañar que así suceda, porque la fé obra prodigios, y siendo viva, ella sola traslada montañas, ensancha valles, y da consistencia á las aguas, para caminar sobre ellas como por sólidos continentes, y si esta virtud teologal que tanto puede para con Dios, va apoyada y sostenida con la devoción á María, y avalorada con su poderosa mediación, entonces nada hay que pueda resistir á la oración y súplica de los fieles: esto es lo que sencilla y simplemente sucede á los hijos de Soto cuando, precisados por alguna calamidad, acuden por mediación de la Cortijana para el alivio de ella.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Los sencillos diálogos que van á continuación lo prueban; diálogos históricos en el fondo, que aun cuando no estén de acuerdo con el tono de gravedad y respetuosa narración de la obra, ellos sirven para matizar la forma literaria, y grabar más si se puede el verdadero concepto popular en lo que á fé se relacione, demostrando la prontitud como son escuchados los que en la Virgen del Cortijo depositan su confianza.

Después de una seca desoladora que estaba agotando el campo, hasta no dejar ni una florecilla por las praderas ni cercados, se pensó en sacar á la Virgen del Cortijo en procesión para pedirle el agua que tanto se necesitaba, en ocasión de estar de huésped en una casa del pueblo un vecino de la sierra, que dispues-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

to tenía de antemano el viaje para su pueblo á donde le era forzoso llegar aquel día.

Con esta resolución empezó á hacer los aprestos del viaje, cuando la señora de la casa donde estaba no pudo por menos de exclamar.

—¡Pero á dónde va V. bendito de Dios!!...

—¡A mi casa, señora! si V. no manda otra cosa, contestaba el huésped sin dejar de arreglar sus alforjas.

—¡Pero hombre! no ve que esta misma tarde se saca á la Virgen del Cortijo!... le decía con la mayor naturalidad del mundo.

—Ya lo sé señora, y siento no poder quedarme á la procesión, pero me esperan en casa y tengo que ir esta misma

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tarde, contestaba en el mismo tono de convicción el serrano.

—Pues el caso es que V. no puede ir, porque el camino del alto es demasiado peligroso.

—¡Qué ha de ser peligroso, señora!.. replicaba el serrano con extrañeza, si lo conozco como á la palma de mi mano.

—Pero lloviendo hombre de Dios es más que expuesto!... insistía la señora con la mayor frescura.

—¿Cómo lloviendo? decía el huésped dejando los aprestos del viaje al oir las palabras de la soteña. ¡Llover con este sol que raja! qué más quisiéramos que lloviera!.... pero lo que es por ahora no lloverá á tres tirones.

—¿No le digo que esta tarde sale la Virgen del Cortijo!!..... volvía á decir.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Y qué tiene eso que ver? preguntaba con extrañeza.

—Pues que lloverá sin falta; y si V. se va, se pondrá como una sopa, y lo malo es, que por el camino que tiene que llevar es más que expuesto aguantar una lluvia torrencial.

—Vaya!.. vaya, señora! pues no es mala la ocurrencia! exclamaba el serrano riéndose con gana.

—Le digo formalmente, que V. se va á mojar sin remedio, porque la Virgen nos ha de conceder el agua que le pedimos, y lo mejor que V. puede hacer es acompañarnos á la procesión, y mañana con el fresco se va á su casa tan campante.

¡Qué cosas tienen los Soteños!! decía el hombre entre creyendo y dudando al ver

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

el convencimiento con que se le hablaba.

—Se lo digo con todo el corazón, créame á mí, y deje el viaje para mañana, porque va á mojarse.

El huésped, entre incrédulo y curioso, se quedó por fin, y cuando después de la procesión pudo oir caer el agua por las canales y ver los barrancos que descendían por las calles, no pudo por menos de confesar que el pueblo de Soto, y la Sierra tienen en la Virgen del Cortijo, el más precioso talismán del mundo, y la señora soteña, satisfecha con lo acertado de sus predicciones, le decía con toda naturalidad:

—¿No se lo decía yó?.. si V. se pone en camino, se remoja sin remedio: la Virgen no nos podía faltar.

* * *

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Este segundo suceso histórico es más notable todavía, y prueba la fé soteña en la Virgen del Cortijo.

Allá por el año 1830, de triste memoria, aconteció, cuando en España y en toda Europa se iban sucediendo unas fuertísimas heladas que, después de congelar los ríos y las fuentes, la naturaleza parecía que se iba á convertir en un verdadero témpano de hielo.

Por todas partes se dejaba sentir lo rudo de la estación: en los sitios donde como en Soto había nevado abundantemente, permanecían las montañas, los tejados y las calles cubiertos con una densa capa de cristalino hielo, que los débiles rayos del sol cuando salían eran impotentes para liquidar.

Los tejados brillaban como plata bru-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ñida, y de las tejas pendían gruesos y y relucientes calamocos ó estalactitas, que daban al pueblo un efecto extraño y fantástico como si todas las casas estuvieran adornadas con artísticos caireles del más puro cristal; las calles formaban un piso reluciente por donde resbalaban á cada instante los que tenían que cruzarlas, validos de gruesos palos que remataban en aguda punta, y esto no era lo bastante para evitar desgraciadas caidas, que producían fracturas y dislocaciones á cada paso.

Una helada era la precursora de otra más intensa todavía, y cercados los vecinos pobres por la falta de combustible y por la escasez del pan, aparecía el hambre con su siniestro aspecto, llevan-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

do noches tristes y horrorosas á la mitad cuando menos de los hogares.

En una de la casas que están en el Moralejo, centro del mercado en aquella época, y emporio de la riqueza y del bienestar, se hacían aprestos para picar la calle y evitar así las frecuentes caidas que se presenciaban á cada rato; observado que fué el movimiento por una persona de edad que salía á su puerta á la sazón, no pudo por menos de decir con la mayor naturalidad:

—Eso sí que se llama sin sustancia!...

—Sin sustancia eh? decía el tío Nisio con el pico en la mano. ¿Con que sin sustancia?.. ¡se había de haber roto V. las narices como acaba de rompérselas mi mocete, y vería entonces la sustancia del caso!....

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Me parece que ya es gastar el tiempo, insistía el tío Goyo, que era quien así se metía en camisa de once varas.

—¡Pues si todos los vecinos gastásemos ahora el tiempo de esta manera, yo le prometo que no habría más caidas!.. afirmaba el tío Nisio con doctoral gravedad.

—No digo menos; pero lo que es hoy, me parece que se pierde el tiempo miserablemente toda vez que vamos á sacar á la Virgen! repetía el tío Goyo con un aire de convencimiento tal, que el tío Nisio no pudo por menos de dejar caer el pico al suelo como quien da tregua.

—Hombre! hombre! eso ya es mucho aventurar, y como dijo el otro, cuídate y te cuidaré, contestaba con aplomo. Y si no, fíese en la Virgen y no corra, tío Goyo, y verá lo que le pasa!...

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Mentira me parece que seas de Soto!.. exclamaba con indignación el tío Goyo poniendo un ademán severo. ¡Mentira me parece! repetía ¡que así hable un Soteño, que por sus mismos ojos está cansado de ver estas cosas!.. Y si no, dime ¿has visto tú en alguna ocasión que le hayamos pedido algo á la Virgen del Cortijo y no lo haya concedido? ¿Has presenciado tú alguna vez que nos quedásemos sin agua cuando de ella la hemos solicitado?.. habla, hombre de Dios!... habla!.. repetía el tío Goyo verdaderamente indignado.

—Qué tiene que ver una cosa con otra!!... replicaba débilmente Nisio por contestar alguna cosa, y no dar su brazo á torcer.

—¿Que qué tiene que ver?.. interrum-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pía con vehemencia, ¡calla, hombre! calla, y no blasfemes!. sabiendo, como sabes, que esta tarde se saca á la Virgen!.. es tentar á Dios con picar la calle: ¡sabiendo, como todos sabemos, que para la noche no queda ni pizca así de nieve en los tejados!.... y mientras tal decía hacía sonar la uña del pulgar contra un diente! Ni tanto así... volvía á repetir acercándose más á su interlocutor, ¡y sinó tú lo verás, como lo verá todo el mundo, y el que no lo crea es un desagradecido, y un mal cristiano, y un mal Soteño, y un mal..... más vale que no lo diga!..... porque una palabra saca la otra, y lo mejor es callar!!!..., decía cambiando el tono de su voz con una entonación de manifiesto desdén y marcado desprecio.

El tío Nisio, dando tregua á la dispu-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ta, sacó su petaca, y rompiendo un pedazo de papel de fumar que por una punta colocó en sus labios, empezó á deshacer el tabaco entre las palmas de las manos, al tiempo que contestaba humildemente.

—¡Devotos de la Virgen habrá no digo menos, pero á nadie le tengo envidia sobre este particular.

—¡Hombre, no se te conoce mucho!!... contestaba inflexible el tío Goyo sin ceder un ápice de su terreno.

Pues cada cual es cada cual!.. y yo me entiendo... decía Nisio sacando chispas del pedernal.

—Tú te entiendes y bailas solo, eso es.

—Claro: eso es, replicaba secamente, cada cual se meta en su casa, y en su conciencia, y deje á los demás que se arreglen como quieran y puedan, que yo

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

con picar la calle no hago daño á nadie, seguía diciendo, envalentonado con estas frases que oportunamente habían acudido á su boca.

—*Taday..... taday!....* se limitó á replicar el tío Goyo dándole la espalda, y entrando en su casa verdaderamente enojado, y escandalizado por lo que oía.

El tío Nisio pegó un par de chupadas al grueso cigarro, y rascándose la cabeza como para sacar de ella una determinación conveniente, con su terquedad y con las razones del tío Goyo, viendo que su mollera nada le decía, tomó el pico perezosamente entre sus manos, lo echó al hombro, y después de cerrar la puerta con fuerte golpazo, subió á la cocina para darse un calentón, refunfuñando todavía sin articular palabra.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Cuando al anochecer caían los calamocos con estrépito á la calle, y por las canales y tejas salían los chorros del deshielo en medio de la alegría del pueblo, el tío Goyo lleno de satisfacción, y con aire de triunfo salió á la ventana para llamar orgulloso á su vecino.

—Nisio!... Nisiooo!.... gritaba á voz en cuello, Nisiooooo!..... repetía viendo que el vecino no le contestaba.

—Qué quiere, tío Goyo? contestó perezosamente el llamado, abriendo la ventana.

—¿Para qué no bajas ahora á picar la calle? le decía socarronamente, ¡anda hombre! baja para que los vecinos no se rompan las narices.

—Tiene V. razón tío Goyo.

—¡Ya lo creo que la tenía, y la tengo,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

decía con aire de suficiencia; aprende ahora para otra vez, y ándate con tiento al tratar de la Virgen del Cortijo. Ya has visto como en la procesión nadie ha dado una resbalada siquiera, y ahora ya ves como la nieve y los calamocos se van al diantre como alma que lleva el diablo.

—¡Que tiene V. razón, tío Goyo, y que se le sobra! pero el tiempo está húmedo, y la cena en la mesa.... y si V. gusta?..

—Gracias, hombre!.. gracias y buen provecho, le decía bondadosamente el tío Goyo al ver que el vecino estaba convencido.

—Pues hasta mañana si Dios quiere, tío Goyo.

—Hasta mañana, Nisio!.. descansar.

Las dos ventanas se cerraron á la par, y el agua siguió cayendo toda la noche,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

hasta que á la mañana siguiente pudieron verse los rojos tejados de las casas, como había vaticinado el tío Goyo.

Cesaron las heladas, y por consiguiente el crudo temporal, que azotaba al pueblo de una manera despiadada.

*
* *

Un día en que yo vagaba por el Santuario de la Virgen escudriñándolo todo, repasando los ornamentos, descolgando cuadros y vetustas cornucopias, viendo tallados, quitando el polvo que ocultaba un precioso claro oscuro de viejísimo lienzo; subiendo á las cornisas, repasando las curiosidades que encierra la ermita, tomando apuntes, y descubriendo obras de arte; leyendo bulas y tesis de venerable antigüedad, y adivinando por doquier alguna cosa extraordinaria,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

se habían reunido como de costumbre en el pórtico de la Virgen los asiduos comensales ó contertulios, que diariamente acuden allí en todo tiempo, para cumplir una devota costumbre que está encarnada en sus naturalezas.

Tomando el sol en tiempo de invierno, y la *fresca* en verano resguardados por las grandes arcadas del pórtico, ó bien sentados sobre los poyos de piedra, se reunen invariablemente algunos ancianos conservados y fieles devotos de holgada posición, á los que hacen compañía venerables sacerdotes tan sencillos como amantes de la Virgen; los que después de hacer la cotidiana oración en la ermita, y pedir por propios y extraños, salen al pórtico para hablar de cosas indiferentes y pasar un par de horas hasta el ro-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sario, rezado el cual, abandonan el sitio y se dirigen á donde les llaman sus sencillas ocupaciones.

El tema predilecto de sus eternas disquisiciones ha sido, es, y será la Virgen del Cortijo, y ellos, como antiguo cronicón, conservan en su memoria todos aquellos hechos memorables, que dignos sean de trasmitirse de padres á hijos, para que la tradición dé cuenta de ellos como precioso archivo viviente del Santuario.

A esta grata y sencilla tertulia me arrimé yo con placer el día á que me refiero, y buscando asuntos, y escuchando hechos para mí desconocidos, pude oir de los labios del más anciano algunas relaciones que á cada paso eran confirmadas por los demás asistentes.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

La tarde fresca convidaba á reposar en los poyos de piedra donde ellos estaban sentados, y sin aceptar el puesto que tan bondadosamente me ofrecían, tomé asiento casi en el centro del corro, sobre una limpia losa que por las junturas despedía los verdes retoños de lozana gramilla, y así en esta postura y para no perder detalle estuve escuchando al sencillo anciano, mientras las mujeres del pueblo entraban y salían, para hacer oración sin dejar un solo instante desierta la ermita.

Renuncio á trasladarlos al papel, no porque ellos carezcan de verdadero interés, que en realidad lo tienen, ni tampoco porque dejen de ser en extremo edificantes y de fé acendrada, sino porque al referirlos, aun cuando pretendiera

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

exornarlos con el mejor ropaje literario de que sea susceptible mi pluma, no es posible imprimirles la aureola con que los revestía el anciano; aureola tan poética y tan extraña, que no me perdonaría jamás de haber profanado con mi pluma aquello tan sagrado que salía de lo más hondo de su alma, y que llegaba hasta nosotros impregnado con un algo que infundía respeto y veneración.

Al terminar la narración, un ilustrado sacerdote se dirigió á mí de esta manera: «Este Santuario es un conjunto de piedades, teatro de divinas maravillas, que por ser tan repetidas y frecuentes me persuado, y estamos todos persuadidos, de que en esta sagrada imagen tiene especial asistencia María Santísima conforme á lo que según San Amadeo pro-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

metió á los sagrados apóstoles antes de su tránsito á los cielos, cuando les dijo, que asistiría corporalmente á los fieles sus devotos hasta el fin del mundo en sus imágenes veneradas; y al ver los repetidos milagros que obra en ésta á quien nosotros veneramos bajo la advocación del Cortijo, puede asegurarse que en ella está presente la emperatriz de los cielos. Desde aquí, como águila generosa, vuela siempre al socorro de sus amados hijos, guía al navegante, endulza los pesares del afligido, conforta la salud del enfermo, reduce salvo á su pueblo al que traspasó los mares, da copiosas aguas en la calamidad de las sequías, y es arco de iris que anuncia serenidad en la continuación de los recios temporales, publicándolo así los efectos que de su inter-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cesión poderosa experimentan los dos nobilísimos Cameros, y en especial los pueblos situados en las márgenes del celebrado río Leza.»

Así siguió con toda unción cristiana y religioso fervor, manifestando las excelencias de la Virgen, pronunciando una oportuna y feliz improvisación que me revelaba no sólamente su gran fé cristiana, sino su verdadero talento oratorio.

Complacido y satisfecho dejé aquella tan agradable reunión, llevando mi cartera repleta de noticias y de hechos, que de mucho me servirán en su día, si, como espero, puedo arribar á formar la crónica histórica de Soto y del Santuario de la Virgen del Cortijo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

VIII.

LA GRATITUD DE LOS SOTEÑOS.

Alegra el ánimo y fortalece el espíritu al contemplar en el Santuario de la Virgen la multitud de valiosos regalos y artísticos obsequios que demuestran palmariamente la piedad de los hijos de este pueblo.

Si la veneración hácia la Virgen bulle latente en todos los corazones, y tiene su fervoroso culto en todos los pechos, no es menos la gratitud que se demuestra diariamente en aquello de sus hijos que con holgada posición envían sus ofrendas en señal de retribución por las mercedes y dones recibidos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

No bien el alborozado soldado recibe en sus manos la licencia que le devuelve á su pueblo y su familia, cuando piensa en el obsequio para la Virgen del Cortijo, y desde la rizada vela hasta la joya artística tan significativa como cariñosa, sirve para que orgulloso el día de su llegada, y emocionado ante la vista de la imagen, le tribute su agradecimiento, y ofrece en el altar el recuerdo que le consagró su memoria.

El honrado comerciante que tras largos años de ausencia trascurridos en la vorágine del mundo, haciendo girar incesantemente la rueda de la fortuna, al arreglar sus maletas y disponer su viaje, cuida con cariñoso esmero del obsequio que su agradecida veneración le ha dictado, y con él llega gozoso á su pueblo

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

para acrecentar la riqueza del Cortijo, como obligación sagrada y deber ineludible de tributarle el respeto por los favores que haya recibido.

El hijo del pueblo que se ve imposibilitado de retornar al rincón que lo vió nacer; que el recuerdo de la Virgen viene á refrescar su memoria alentándole incesantemente; que al palpar el sagrado escapulario que adorna su pecho, respira más libremente; que al mirar la estampa que adorna la cabecera de su cama, le late el corazón alborozado y derrama abundantes lágrimas de enternecimiento; al contemplarse sin bienes de fortuna, día á día piensa en el ahorro para enviar á la Cortijana el obsequio que patentiza su veneración y su recuerdo.

El que al atravesar los mares y correr

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

afanoso á remotos países en busca de la fortuna ó de la posición, llega con bien al punto de su destino, lo primero que hace es dar gracias á la Virgen del Cortijo, y en la primera remesa va para la misa de agradecimiento, pensando ya en el obsequio para el día feliz de su retorno; y ese retorno llega con su ayuda, y cuando de rodillas delante de la imagen su corazón se oprime, y las lágrimas de ternura surcan sus mejillas, entonces agradecido en lo más íntimo de su alma, depone en el altar el objeto de su gratitud y como todos oye enternecido el Tedéum y misa que se canta en su alabanza.

Y así de esta manera, todos contribuyen á enriquecer la ermita con valiosas joyas y preciosos ornamentos, con mantos costosos y artísticos obsequios que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ponen de manifiesto la gratitud que hacia la Reina del Cortijo conservan los hijos del pueblo de Soto.

Un sacerdote canta su primera misa en la iglesia parroquial con aquella solemnidad y majestad que requiere acto tan elevado y severo, y al siguiente día celebra en el altar de la Virgen con el corazón oprimido, y gracias mil tributa por haberle permitido vestir los hábitos sacerdotales.

La convalecencia de todo Soteño es necesariamente afirmada con la misa de gracias que en el Santuario tiene lugar después de la novena; y no bien tiene conocimiento una familia de que algún miembro de ella se encuentra postrado en cama ó salido de grave enfermedad, cuando en la basílica tiene lugar la no-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

vena que intercede á la Virgen por él. Así de la misma manera cuando alguno surque los mares y se encuentre aislado por el gran elemento de la naturaleza que siempre infunde respeto al corazón más valeroso, cuente con que en la ermita de la Virgen del Cortijo se elevan fervorosas preces para que llegue sano y salvo al punto de arribada, y pueda volver á su pueblo natal.

Todos, pobres y ricos, viejos y jóvenes, altos y bajos, ausentes ó no, manifiestan su gratitud de una manera expresiva, que causa la más grata impresión; gratitud nacida al calor de la veneración y de la fe; gratitud que revela promesas y concesiones en los embates de la vida de los que salimos con bien, según á nuestro entender, por su intercesión.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Esta gratitud soteña es proverbial, porque ella encarna una modalidad de organización, que se agranda y sube de punto, cuando de la Virgen del Cortijo se trata, y lo confirma el hecho elocuente, que necesitándose fondos para restaurar el templo, á la invitación que se hizo á los hijos ausentes del pueblo, y á la petición de los vecinos, fondos sobraron después de reconstruirla debidamente; después de poner los cómodos y elegantes asientos, y unos enviando ricos presentes, y otros con objetos para la ermita, se dió magnificencia al templo, con elegantes balaustrados y arañas, y pisos y techos se arreglaron con esplendidez, todo debido á esa gratitud necesaria á las almas sanas, y á los corazones nobles, que expenden su espíritu, y de-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

muestran sus delicados sentimientos.

¡Felices los corazones agradecidos! y felices los que agradecidos á la Virgen del Cortijo, puedan á la par recibir mil bendiciones, para que la prosperidad y la dicha recaiga sobre ellos como lluvia bendita.

La gratitud encarna la pureza del alma, y el que tenga la dicha de poseer este don precioso, cuente siempre con la ayuda del cielo y con la protección de los hombres.

¡Felices los que saben ser agradecidos!!

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

IX

LA FIESTA DE LA VIRGEN, EN LOS TIEMPOS DE ANTAÑO.

Para el 31 de Agosto ya había quitado el organista de antaño el polvo al órgano de la ermita, y pegado unos cuantos parches para evitar los escapes de aire; la lengüetería bien dispuesta, y después de estos preliminares empezaba la solemne novena, á la que, como ahora, acudía todo el pueblo con el mismo entusiasmo y devoción: los versos eran cantados por un numeroso coro de clérigos y seglares con una entonación que á fuerza de años se había hecho popular, al extremo, que sin prévio ensayo el organista D. Fernando

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

se sentaba en el banquillo, y el coro empezaba y seguía con la mayor precisión.

Aquellos pelaires sobados con el aceite rancio de la lana y de las jergas, se sentaban al lado de los más ilustres magnates, y todos á una largaban la voz entre las que sobresalía los contraltos y los tiples de los niños, que cantaban en estos actos.

En el altar mayor tenían su asiento los sacerdotes entre los que se contaban á Fray Manuel, Fray Cataclá y toda aquella pléyade de clérigos entre los que empezaban á formar los que hoy son venerables en el pueblo.

Entonces era cuando el maestro estaba en su mayor apogeo, teniendo á los muchachos como un batallón disciplinado,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

que á su distintivo *chists*... quedaban parados para recibir órdenes.

Corrían los ríos de plata por el pueblo, hasta darse el caso de hacer las particiones testamentarias por celemines de monedas; y en aquella época todos rebosaban satisfacción y holgura, sin verse más pobres que aquellos forasteros que acudían á la inagotable caridad soteña.

En los días de la novena, todos los carpinteros del pueblo empezaban á cerrar la plaza con gruesas maderas, armando palcos y tablados en toda su extensión, no oyéndose mas que los encontrados golpes del martillo y el serruchar el maderamen que debía acomodarse en los arcos de la escuela.

El día 7 de Septiembre, víspera de la Virgen, bullía la gente por el pueblo, re-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

volviéndose los forasteros por todas partes; desde el medio día alegraban las calles la gaita y tamboril, precedidos por el numeroso grupo de muchachos, que bailoteaban grotescamente á su compás; y ya se esperaba la banda de música de Logroño, que debía de un momento á otro llegar para reforzar á la que se tenía en el pueblo.

Los grandes cestos de melocotones y uvas obstruían el mercado y la Placita, y llenaban el Moralejo; y en Cillas ya estaba dispuesta la brava vacada para la corrida cercada por los diestros pastores de honda.

Como á las tres, dejóse oir el estampido de un lejano cohete lanzado en las revueltas del Torrejón, y los acordes de la banda de música llegaron al pueblo,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

como si fueran bocanadas de un aire instrumental; acordes que aumentaron la algazara y el bullicio del pueblo.

En la plaza, y en el pórtico de la Virgen se levantaban altos los resistentes palos para los fuegos artificiales numerosos y de vista como se encendían en aquella época, de prosperidad y derroche; las largas cuerdas iban de aquí para allí á fin de que se deslizaran las carretillas; y el tinglado especial, que forma de horca tenía, ya ostentaba un descomunal globo arrugado lleno de colorines y de lemas.

Después de la novena, á cuyo acto no pudo acudir ni la cuarta parte de la gente por ser mucha, y el local reducido, empezaron á formarse las grandes pilas de leña para la hoguera ó *luminaria*, mientras la gaita por una parte, y la

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

música por otra embargaban de entusiasmo á todo el vecindario, y más todavía, cuando algún cohete prematuro que no escaseaban se lanzaba al aire, resonando en el acto los vivas á la Virgen del Cortijo con la más sencilla espontaneidad.

Las ocho sonaron en el reloj de la iglesia, y en el acto se echan á vuelo todas las campanas, descollando entre todas la de la ermita con su timbre claro y penetrante, al tiempo que se prendían las hogueras, y hendían los cohetes el espacio al compás de la banda de música que estaba en la plaza, y de la gaita que se había situado en la Virgen, llenos los dos sitios, con un animado gentío dispuesto á gozar con la fiesta memorable.

El globo empezó á hincharse con el hu-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mo de la paja, y cuando ya destilando aguarrás, ascendía magestuosamente, resonaron los viriles vivas á la Virgen, y empezaron á deslizarse las carretillas en un no interrumpido ir y venir entre secos estallidos: los cohetes derramaban una lluvia de colores variados, y los canastillos artificiales giraban por intervalos despidiendo cascadas de chispas que iluminaban la plaza.

Una rueda precedía á otra más vistosa con su chisporroteo y fuertes detonaciones terminales, que arrancaban prolongados hurras y demostraciones estruendosas de admiración, y mientras tanto la hoguera hacía ascender las grandes lenguas de fuego envueltas en torbellinos de gruesas chispas, por entre las cuales saltaban los muchachos al com-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pás de la música. En la ermita de la Virgen descollaba la grande luminaria que envolvía al Santuario en poético resplandor; en el ángulo del pórtico giraban los fuegos artificiales derramando profusos haces de luces, y ascendían los cohetes de doce tiros produciendo al subir el rasgado ruido entre el que destacaba lo animado de la gaita á cuyo compás bailaban las jóvenes del pueblo, sobresaliendo las de *aparejo redondo*.

En el puente, y en los arcos de Nuestra Señora, lo mismo que en la fragua y subida del hospital, se apiñaba la gente, que al ver derramar á un cohete la profusión de variadas luces, sin poder contener su admiración prorrumpían en un ¡Ahaaaaa!!!!!!!! que duraba hasta que las luces se desvanecían.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

En la plaza, unos bailaban furiosamente, otros daban vueltas debajo de los aros; éstos saltaban por cima de la hoguera, aquéllos encendían cohetes, los demás allá soltaban las carretillas, y todos animados con el bullicio de la fiesta y la algazara de la función.

Los balcones de la escuela estaban atestados con las autoridades y campanilludos personajes que reposadamente gozaban del espectáculo, y todo el vecindario desparramado por todas partes, demostraba el contento y satisfacción de los que á la par disfrutaban los numerosos grupos de forasteros que habían acudido á la función.

No habían terminado aún los fuegos, cuando ya se disponían las rondas aquellas de felíz memoria; por una parte gui-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tarras y bandurrias, y por otra violines, flautas, guitarrillos y guitarras: rondas que con afinada música y compacto número de cantores, recorrían toda la noche las calles haciendo abrir todas las casas, con grande satisfacción y mejor buena voluntad.

Así llegaba el día memorable de la Virgen del Cortijo, en que se daba una tregua á las labores del campo.

Ya en el toril de la plaza, en el mismo mentidero, estaban las vacas dispuestas para la lidia: sonaba la gaita recorriendo las calles atestadas de gente, y las autoridades precedidas de la banda de música y gran volteo de campanas se dirigían á la iglesia, donde había gran sermón, y muchos papelotes en el coro.

Terminada la misa, corría la gente

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

atropelladamente á la plaza para tomar sitio, cuajándose en seguida como por encanto lo mismo las gradas y los palcos, que las avenidas y las cerradas entradas de la plaza; bullía el gentío en el puente y Nuestra Señora, en la fragua, y en las eras, escalonándose en todos los ribazos para presenciar la corrida, y la banda de música entró en el redondel con el alborozo que es consiguiente, y después de situarse en el local que de antemano se le tenía designado, llegó por fin el suspirado momento de la lidia.

El alcalde constitucional hizo ondear su blanco pañuelo, y después del *Ta-tara-tií.....!* del primer cornetín, se abrió el toril, y apareció la primera vaca, fina y nerviosa, lustrosa y ágil que desafiaba á toda la concurrencia con los

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

rápidos movimientos de su cabeza en ademán de acudir al primer envite: viendo el fiero animal que nadie se le ponía por delante, empezó á escarbar la tierra con aire de arrogancia y como si quisiera decir: ¡Vengan aquí, señores bravucones!!.... y nos veremos las caras!....

Al primer capote que se le tendió, acudió la vaca bramando de coraje en medio de la gritería de toda la plaza, y las astas llegaron al mismo burladero donde veloz se refugió el atrevido. Un capote se sucedía á otro en contraria dirección, y la vaca acudiendo con presteza á todas partes, y sin darle un momento de reposo, empezaba á perder fuerzas rendida de cansancio: entonces, entre las palmadas y vítores del público entusiasmado, iba derecho un conocido capea-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

dor con el trapo estendido, y pase va, pase viene, y pase por todos lados, hacía morder el polvo á la vaca rendida por la fatiga, y cansada de ser burlada, hasta que los mansos aparecían en el otro toril y consigo llevaban á la fiera.

La música tocaba animadas piezas, y en todos los semblantes se retrataba la alegría é íntima satisfacción del espectáculo, que cesó á las 12 en punto, para otra vez reanudarse á las dos de la tarde con más entusiasmo todavía.

No era ya sola la cuadrilla de diestros aficionados la que salía á la plaza, eran también los mozos, con mantones en la mano, que *echaban* sus suertes recibiendo algunos revolcones: otros provistos de un cesto sardinero que ponían delante de sí, recibían el empuje de la vaca y

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

concluían por voltearla en el suelo en medio del general alborozo.

Los helados y el zurracapote circulaban por todas partes, y las meriendas salían á relucir en algunos ángulos de la plaza. En esta diversión llegaron las cinco de la tarde, que á la primera llamada de la campana de la Virgen hizo cesar como por encanto, para todos acudir al último día de la novena, sin que nadie osara prolongar la corrida.

En el pórtico de la ermita no cabía un alfiler; en las puertas se atropellaba la concurrencia al entrar y salir para visitar la imagen: el templo profusamente iluminado hasta en las cornisas de la nave, presentaba el más simpático efecto: el altar mayor parecía una verdadera ascua donde se lucían las costosas joyas de la

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Virgen; y ésta, adornada con su mejor y más valioso manto, destacaba radiante en medio de tanta magnificencia y en medio de tanta veneración.

A las ocho en punto de la noche daba principio en la casa de D. Anacleto, cerca del Cristo, la función teatral: allí en medio de un sepulcral silencio se escuchaban las mejores producciones del teatro español; allí salían á relucir costosos trajes y ricos arneses algunas veces cedidos por los teatros de Madrid; y allí en el sainete estallaban francas risotadas y sonoras carcajadas, que dejaban al final de la función la impresión más grata.

Después de la comedia daba principio el aristocrático baile en el salón del Casino de la Placita, y al compás de la banda de música bailaban los rigodones y

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

minués los aristocráticos Soteños, envueltos en aquella severidad y buen tono antiguo que tan peculiar les era; mientras en la plaza al compás de la gaita amanecían también los fogosos bailarines, deplorando llegara el día tan prematuramente.

Esta era, poco más ó menos, la fiesta con que se honraba á la Virgen del Cortijo: estos eran los festejos que atraían de toda la provincia, miles y miles de personas, que al regresar á sus hogares satisfecho el espíritu con impresiones tan gratas, llevaban por doquier la veneración á la Virgen ensalzada por propios y extraños, y cuya fama se extendía por todos los ámbitos, como sus imágenes que ocupaban el lugar más preferente de todos los hogares.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

¿Qué ha quedado de aquél antiguo esplendor?... qué de aquéllas fiestas?... qué de aquel pueblo?. .

Todo ha desaparecido, todo terminó: por doquier no se miran más que ruinas y más ruinas!... todo ha desaparecido!.... Pero lo que para consuelo ni ha desaparecido, ni jamás desaparecerá, es la delirante veneración por la Virgen del Cortijo; lo que no desaparecerá jamás, es el culto que todos profesamos á la Reina de todo lo criado, á la madre de Dios bajo la advocación del Cortijo.

Salve, Virgen madre!... Salve.

FIN.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

INDICE.

		Páginas.
	Dedicatoria.	5
I.	Á quien leyere..	7
II.	La Virgen del Cortijo. . .	13
III.	José Gonzalez Torrecilla, episodio milagroso. . .	35
IV.	Curación milagrosa de Don Inocente Romero.. . .	47
V.	La niña Penón.	71
VI.	Cólera del año 1855.. . .	91
VII.	Ramillete.	111
VIII.	La gratitud de los Soteños. .	135
IX.	La fiesta de la Virgen en los tiempos de antaño. . .	143

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

R
8883

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA
10000346194

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja